

Somalia : Proceder de los actores internos, regionales e internacionales y su impacto sobre el conflicto en el período	Título
Escalona Carrillo, Norberto Carlos - Autor/a	Autor(es)
África Subsahariana : Sistema capitalista y relaciones internacionales	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2011	Fecha
Colección Sur-Sur	Colección
Islam; Nacionalismo; Colonialismo; Antiterrorismo; Relaciones Internacionales; África; Somalia;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20120313104424/11.Somalia_Carrillo.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



NORBERTO CARLOS ESCALONA CARRILLO*

SOMALIA

PROCEDER DE LOS ACTORES INTERNOS, REGIONALES E INTERNACIONALES Y SU IMPACTO SOBRE EL CONFLICTO EN EL PERÍODO

EN EL ESCENARIO AFRICANO FUE VISIBLE el impacto a finales de los ochenta e inicios de los noventa de las transformaciones que dieron paso al llamado “mundo unipolar”. El derrumbe del campo socialista trajo consigo un cambio global en lo político, lo social y lo económico.

En África, varios sistemas de partido único no lograron recuperar la estabilidad al asumir el pluripartidismo. En el área del Cuerno Africano se abrieron heridas que no han sanado. Las luchas encarnizadas por el poder, dentro de una sociedad en crisis, debidas básicamente a los serios problemas que trae el subdesarrollo, han transfigurado el mapa.

Somalia no ha logrado instituir un gobierno que traiga la estabilidad al área desde la caída del régimen de Mohammed Siad Barre¹

* Especialista en África Subsahariana. Diplomado en Relaciones Internacionales. Colaborador del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) “Raúl Roa García”, Cuba.

1 Mohamed Siad Barre (Somalia, 1919 - Nigeria, 1995). Tomó el poder mediante un Golpe de Estado el 21 de octubre de 1969, al frente de una junta militar, derrocando al presidente Abdi Rashid Shermake. Durante su gobierno, estableció un sistema unipartidista y centralizado. Basó su autoridad en la fuerza del ejército. Fue derrocado en 1991 por una alianza de clanes opositores y organizaciones que brotaron de sus propios subordinados de gobierno.

en enero de 1991. Cada nuevo suceso profundiza la grave situación de seguridad, y la consiguiente crisis humanitaria, que alcanza niveles supranacionales.

Tras dieciocho años de rivalidades internas entre elites y clanes, luego del derrocamiento de Barre, persisten en Somalia los enfrentamientos en pugna por el poder. El gobierno de transición, establecido desde Kenya en 2004, no ha logrado el reconocimiento de los opositores, a pesar de contar con el apoyo de la comunidad internacional y los gobiernos del área.

Las misiones de paz emprendidas por las Naciones Unidas trascendieron el papel de asistencia al favorecer los intereses políticos y económicos de EE.UU. y sus aliados, lo cual aumentó la complejización del conflicto al intervenir como nuevo ente armado. Dicha confluencia de elementos fomentó el caos, donde los señores de la guerra y las distintas facciones políticas que representan libraban una guerra de todos contra todos para llenar el vacío de poder.

La conformación de la Unión de Cortes Islámicas irrumpió en el escenario con la finalidad de devolver la paz a Somalia y establecer un Estado bajo las leyes del Islam. Dicho paso trajo consigo la intervención militar etíope, que busca evitar que se afiance una autoridad islámica. La posición etíope ha sido respaldada por EE.UU. que toma parte dentro de la proclamada “cruzada antiterrorista”, emprendiéndola contra las guerrillas islámicas y facilitando más armamento a los clanes ya existentes para que estos le hagan frente a las cortes. De esta forma refleja Washington la prioridad geoestratégica que ha concedido a la región del Cuerno Africano a partir de la primera administración W. Bush.

El despliegue de las fuerzas de paz de la Unión Africana en 2007 no ha logrado sustituir la presencia etíope. Lejos de reducirse, la violencia se incrementa y provoca muertes civiles, desplazados y más hambre y desesperación.

En un nuevo intento por lograr un acuerdo de paz, iniciado en junio de 2008 por mediación de la ONU, el Gobierno Federal de Transición no ha llegado a un entendimiento con la nueva Alianza para la Reliberación de Somalia, fuerza opositora que representa el avance hacia lo político, que ha caracterizado a un sector moderado dentro de las cortes islámicas.

En el presente estudio trataremos de determinar el impacto que ha provocado el proceder de los actores involucrados sobre el conflicto en el centro sur de Somalia², con la consiguiente apreciación de las

2 La región de Somalilandia decidió de forma unilateral su secesión del resto del territorio somalí apenas unos meses después de la caída de Siad Barre. En la

posibilidades de avance hacia la reconciliación, teniendo en cuenta los intereses de las partes.

Nuevos acontecimientos se sucedieron durante 2008, a partir del comportamiento de los actores y su repercusión, que precisan de una revisión analítica. A su vez, varios retos se vislumbran en el horizonte somalí: lograr un entendimiento razonable entre los nuevos actores para frenar la escalada de violencia que amenaza con estallar en guerra regional, y replantearse la actual correlación de poder dentro del débil Gobierno Federal de Transición.

A partir de los retos que afronta Somalia y los actores involucrados en el conflicto, la caracterización de las estructuras políticas que pudieran estarse gestando en el área del Cuerno Africano, las posibles reconfiguraciones de fronteras y los esquemas de gobierno que las mismas podrían adoptar para hacer frente a la crisis humanitaria que existe hoy en el área son acercamientos necesarios a la problemática somalí.

ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

DE LA COLONIZACIÓN HASTA LA INDEPENDENCIA

En los últimos años de la Guerra Fría, África era el área “caliente” del orbe. Es válido destacar que con frecuencia se atribuyó la proliferación de eventos bélicos a la persistencia de los conflictos étnicos, a la incapacidad de los africanos para gobernarse o, en última instancia, a la confrontación de los intereses geoestratégicos de las grandes potencias (Caranci, 1987). En este enfoque, podríamos decir, “colonialista” del problema, persiste la idea, recurrente aún, de la inferioridad de los africanos y, con ella, la incapacidad de estos para gobernarse.

Nada más lejos de la realidad. La complejidad de cada Estado africano nos lleva a reparar en que los distintos proyectos políticos tienen rasgos propios –sin descartar los rasgos comunes, ligados al proceso de independencia–, y que estos han debido sortear obstáculos significativos que nos plantean un contexto adverso, donde persisten las circunstancias de pobreza extrema que condicionan su futuro³.

Aún así, se dieron en las décadas del setenta y del ochenta más gobiernos proclamados revolucionarios en África que en ninguna otra

actualidad, posee un gobierno electo en sufragios generales y la situación interna puede ser considerada estable, a pesar de que la comunidad internacional no reconozca su independencia. Por tal motivo, consideramos a dicha región fuera de la categoría “conflicto de Somalia”, para los intereses del presente estudio.

3 La historia de África y las bases de su relación con Europa permiten apreciar que el continente ocupó una posición desventajosa en la división internacional del trabajo, constituyendo fuente de mano de obra esclava y reservorio del planeta. La evolución de este fenómeno ha sido la condicionante principal de su actual estado general de subdesarrollo.

región⁴. He ahí uno de los signos que nos llevan a pensar en un continente de proyectos genuinos, muchos de los cuales han sido segados a través de los años por el peso de sus relaciones con las exmetrópolis, la acción del imperialismo y las precarias condiciones económicas locales. La presencia de las grandes potencias fue constante, tomando parte donde las condiciones eran propicias para la extracción de recursos, y fomentando las contradicciones.

Para una serie de países, la herencia más latente del colonialismo fue y sigue siendo la propia definición de las fronteras y los conflictos nacidos de esta distribución territorial, una vez alcanzada la independencia.

¿Cómo ocurre esta avalancha europea sobre las tierras africanas, específicamente en el Cuerno de África, que luego van a dejar territorios delimitados de manera arbitraria y sembradas las discordias en las posteriores generaciones?

La apertura del canal de Suez (1869) permitió a Europa acceder al Mar Rojo y al Índico, en busca de territorios para materializar la extensión imperial de cada potencia, lo cual trajo la repartición del continente africano.

Sobre 1840 se había instalado Gran Bretaña en la costa norte somalí y el desierto de Adén. Por su parte, Italia llegó primero al actual Eritrea y luego obtuvo, por concesiones de los sultanes de Obbia, Midyurtina y Zanzíbar, las locaciones de Brava, Merka, Mogadiscio y Warsheik, al centro y sur de Somalia. Por vía similar, Francia creó la Somalia francesa en 1888, territorio del actual Djibouti.

Es esta la etapa de expansión o “reconquista” por el reino del Shoa⁵, enclavado en el corazón del Cuerno Africano, que buscando

4 En el contexto del movimiento socialista en la Europa del Este, desde los años sesenta y, sobre todo, en los años setenta y ochenta, se produjeron numerosos gobiernos en África autoproclamados “socialistas”, como producto lógico del nacionalismo africano anti-imperialista contra el capitalismo europeo, que contaron con el apoyo de la URSS. Podemos citar como más relevantes los proyectos de Ghana, Etiopía, Sudáfrica, Túnez, Argelia, Egipto, Congo, Libia; y entre las figuras nutricias de esta teoría revolucionaria a Kwame Nkrumah (1909-1972) Julius Nyerere (1922-1999) Gamal Abdel Nasser (1918-1970) Milton Obote (1924-2005) Muammar Abu Minyar al-Gaddafi (n. 1942) Amílcar Cabral (1924-1973) Frantz Fanon (1925-1961) Patrice Lumumba (1925-1961) y Walter Rodney (1942-1980) entre otros (Ver: Franz, J. T. Lee 2007 “Aprendiendo de Kwame Nkrumah: El socialismo africano contra el marxismo”. En: <<http://www.aporrea.org/ideologia/a29234.html>>).

5 El centro de la cultura etíope y la clase que históricamente ostentó el poder en Etiopía, con base en la iglesia cristiana copta, se ubicaron históricamente en el territorio de Amahra y Tigray, al norte de Addis Abeba. Con el avance europeo y musulmán sobre dicho reino, se produce en 1889 la caída del emperador Yohannes y con él la pérdida del poder milenarista de los amáhrigo-tigriños. El Emperador de los oromos (Reino de Shoa) Menelik II, proclama así la ampliación del imperio etíope en la región de Cuerno. Las actuales fronteras son el resultado de estas últimas conquistas

extender sus fronteras nacionales a costa de las tierras de los nómadas y pastores gallas, danákiles y somalíes, proclama a Menelik II en 1876 como Rey de una Etiopía ampliada. Ocupa el territorio de Amhara, luego el sultanato somalí de Harar, al noreste del Cuerno, así como tierras del sur negociadas con Italia, sin consultar con los habitantes.

El establecimiento de la frontera etíope-somalí sobre el Ogadén y a 300 kilómetros de la costa del Índico fue, en parte, resultado de las presiones británicas para que Menelik II frenara el avance italiano, pero, sobre todo, debido a los esfuerzos de la propia Etiopía por no ceder espacio a los europeos. Estas acciones dejaron al Ogadén dentro del territorio etíope, y dividió sin miramientos a las poblaciones Darood y Hawiye, las etnias somalíes más numerosas.

El control de Etiopía sobre ese territorio no se hace efectivo hasta mediados del siglo XX. De modo que la población somalí, los otrora habitantes del país del Punt de los antiguos egipcios, queda cercada y a su vez dispersa entre estas cuatro potencias del área: Etiopía, Francia, Gran Bretaña e Italia.

Los somalíes se consideran descendientes de los musulmanes gallas, una de las etnias nómadas desplazadas por el imperio etíope. Dentro de sus antecedentes podemos hallar igualmente las olas de migrantes árabes entre los siglos X y XII⁶.

Es notable el nivel de pertenencia de grupo, con una cultura, una religión, una lengua y unos hábitos comunes, que los somalíes no querían perder. Esto los lleva luego, en 1961, a proclamar independiente a la gran Somalia, donde se unificarían las posesiones británicas e italianas.

Los somalíes son musulmanes sunníes. En su sociedad, el Islam desempeñó un papel aglutinante desde el punto de vista político. Este fue propagado por distintas cofradías, donde podemos citar como más importantes la Oadiría, la Rufaina y, sobre todo, la Ahmedia, de cuya filial se destacó como líder político en las guerras contra europeos y etíopes el predicador Mad Mullah⁷. Este último configura el proyecto somalí sobre una verdadera base nacionalista, religiosa y anticolonial, frente a las agresiones exteriores.

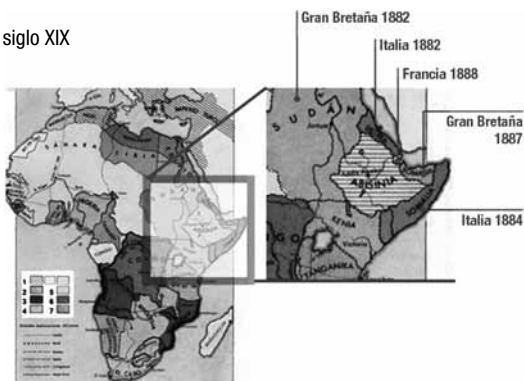
de Menelik II a finales del siglo XIX. El reino estará en manos de los oromos hasta la caída de Haile Selassie en 1974, cuando el control regresa a los tigríños, que para ese entonces ya son minoría dentro de Etiopía.

6 Caranci (1987) plantea que los Darood y los Isaac (norte y oeste de Somalia) son poblaciones arabizadas que arriban desde el sur en los siglos X al XII; no obstante, debe quedar claro que, debido a la presencia de otras poblaciones más antiguas, como los gallas y los suahilis del sur, los somalíes no son árabes.

7 Como ya hemos señalado, el líder islámico Sayid Mohamed Abdullah Hassan (1856-1921) pasa a jugar un papel fundamental en la labor de aglutinamiento de las poblaciones originarias contra la ocupación europea.

Reparto colonial de África

1. Estados independientes a comienzos del siglo XIX
2. Colonización alemana
3. Colonización portuguesa
4. Colonización inglesa
5. Colonización francesa
6. Colonización belga
7. Colonización italiana



Fuente: www.pais-global.com.

Expansión del Reino de Shoa entre 1871 y 1900



Fuente: Mapa elaborado por el autor, a partir del artículo: "El Pansomalismo", clave del conflicto en el Cuerno de África. Carlos A. Caranci.

Es importante tener en cuenta que entre los siglos XVIII y XIX se da un poderoso resurgir del fervor religioso islámico en gran parte del África Subsahariana, con origen común en los trastornos que deja la trata y la represión colonial y, por tanto, en la reacción contra ambos hechos. Para Somalia, la presión imperial etíope se suma a las causas de esta reafirmación del Islam⁸.

8 Hemos visto que el grupo amharigo-tigriño, centro de la religión copta etíope, ostentó históricamente el poder en el Cuerno Africano hasta la llegada de europeos, egipcios y musulmanes. En pleno siglo XXI, el discurso político de las Cortes Islámicas, actor contemporáneo que será abordado más adelante, aún refleja este ancestral antagonismo.

También el factor europeo representó un peligro para el Islam. Los británicos buscaron establecer vínculos estratégicos con las figuras religiosas líderes⁹, valiéndose del poder de influencia que estas ejercían sobre las poblaciones, en vías de organizar el Somaliland¹⁰.

Las labores de influencia les darían pocos frutos a los británicos: El enfrentamiento se hace abierto hacia Gran Bretaña, Etiopía e Italia. Para 1899, ante el avance europeo y etíope, se percataba Sayid de que la lucha por las reformas islamistas debía llevarlo a entrar en cuestiones políticas.

Por primera vez consiguen los clanes somalíes marcar posición común, a través del vínculo religioso, frente al coloniaje y las misiones cristianas. Se proclamaba en 1899 la primera Guerra Santa en el Cuerno Africano contra los extranjeros.

Lo peculiar en el intento de Sayid es que significa una concepción teocrática islámica, con antecedente en otras ocurridas en el mundo árabe, es decir, “la creación de una entidad política basada en una concepción rígida de la enseñanza del Islam” (*ibid.*) Esta incluyó cierto oscurantismo, la supresión de escuelas jurídicas, el puritanismo e igualitarismo, y la aplicación de la Guerra Santa, como sustitución de la peregrinación a la Meca.

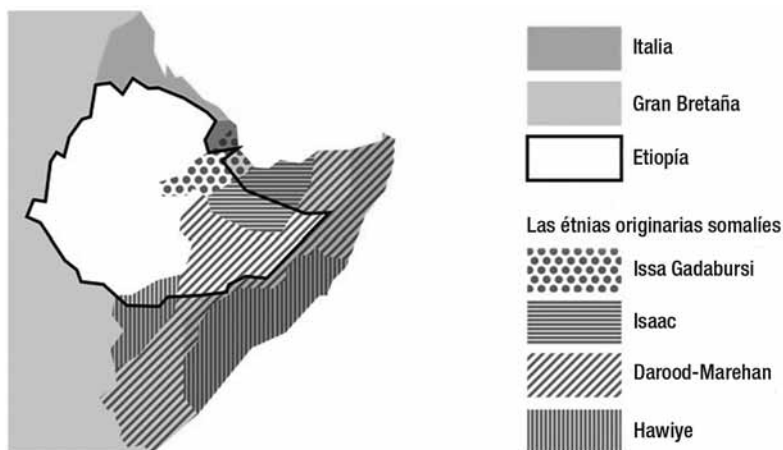
Sayid propugnó la creación de un Estado islámico que conferiría entidad política a la etnia o nación que ya existía de antiguo¹¹. En el caso somalí las fronteras de lo religioso y de lo nacional se entrelazan. Sus líneas distintivas fueron la base de un proyecto confederativo supraétnico emprendido por Sayid Mohamed: el ideal del pansomalismo (Sheriff, 1987), congelado en 1908 con un tratado que tiene lugar en Addis Abeba, donde los etíopes pactaban con Italia las fronteras. El entendimiento en la capital etíope dividió a los grupos somalíes, lo cual alteró no solo el nomadeo tradicional, sino las relaciones entre etnias y clanes.

9 Entre ellos, Sayid Mohamed (Mad Mullah) quien hasta ese momento reducía su predicación a aspectos religiosos. Sayid estuvo en contacto directo con Europa por largos períodos. Cuando retorna a Somalia, a finales del siglo XIX, puede considerarse una figura tolerada por la metrópolis.

10 La ocupación británica, en adelante y hasta la independencia, se concentró en la porción norte de la actual Somalia, justamente en los límites de la región que proclamó unilateralmente su autonomía en 1991, bajo el mismo nombre de Somalilandia.

11 En este caso, el ideal de *somaalinnimo* (“somalitud”): síntesis de virtudes y atributos positivos, presentes en la cultura y en la tradición somalí, como cimiento moral. Este concepto fue expuesto por Bogumil Witalis Andrezejewskim (Polonia 1922 - Gran Bretaña 1994). Lingüista e intérprete, fue profesor por años de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres. Se dice que fue el primer europeo en transcribir la obra literaria de la lengua somalí al inglés.

Fronteras entre Etiopía y las posesiones británicas e italianas, acordadas en el Tratado de Addis en 1908 vs. las etnias somalíes



Fuente: Mapa elaborado por el autor, a partir del artículo: "El Pansomalismo", clave del conflicto en el Cuerno de África. Carlos A. Caranci.

En este punto se inició la trayectoria histórica de una Etiopía aliada de los europeos, definida por estos últimos como estado tapón del cuerno. Las potencias optaron por la distensión ante el inminente choque. Para los etíopes, la constante amenaza seguiría siendo el pansomalismo derrotado. Otras acciones italianas, como la invasión fascista en 1936, convierten a Italia en la responsable de los resquebrajamientos de los sultanatos somalíes y los sucesivos proyectos expansionistas, por el rescate de los territorios de antaño.

Resulta contradictorio el hecho de que la única ocasión en que el Ogadén volvió a estar en manos de Somalia fue bajo la invasión de Mussolini a Etiopía, el cual acoge como pretexto el pansomalismo para hacer efectiva su expansión. Podemos hablar entonces de un pansomalismo "guiado" bajo la creación del África Oriental Italiana, pero que llegó a ser considerado positivo por algunos elementos internos de los somalíes.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, los británicos, aliados a los belgas y los etíopes, devuelven al Cuerno su anterior configuración. Sin embargo, con la derrota del eje fascista y, junto con ello, la caída del régimen de Mussolini, se refuerza el nacionalismo somalí.

El África Oriental italiana establecida por Mussolini en 1936



Fuente: Mapa elaborado por el autor. www.wikipedia.org.

* En 1940 los italianos llegan a anexarse a la Somalilandia británica. El control duraría solo un año. En 1941 el África Oriental Italiana fue ocupada por las fuerzas británicas.

DE LA INDEPENDENCIA A 1991

Durante los años cincuenta, continuó el mapa somalí dividido: las posesiones británicas al norte (actual Somalilandia); y al centro y sur, las de la Italia derrotada. Numerosas organizaciones políticas nacionalistas aparecieron. La más importante de estas fue la Somalí Youth League (Liga de la Juventud Somalí), nuevamente se avivan las ideas de Mad Mullah. Regresan en forma más sólida los intentos de unidad supraétnica, esta vez con fuerte influencia europea. Fieles al sistema parlamentario italiano¹², comienzan a ser reflejados los intereses de las elites locales que se apoyan en los clanes, las alianzas étnicas, los equilibrios entre clanes.

A partir de aquí, los partidos políticos reflejarán también la estructura clánica y familiar. El denominador común sigue siendo la recuperación de los territorios habitados por somalíes. No obstante, aparecen al interior de Somalia distintas vías propuestas por las corrientes existentes en la etapa previa a la independencia: algunos grupos abogaban por la recuperación de las armas, otros llaman a la reunificación por medios pacíficos. Se valoró además la creación de una Confederación de los países de África Oriental. Un sector

12 A imagen y semejanza del sistema parlamentario europeo, se intentó componer un parlamentarismo multipartidista en que estuviesen representadas todas las fuerzas políticas en Somalia. La representatividad pronto se convertirá en un obstáculo para la aspiración de los Darood y Hawiyes por convertirse en los clanes preponderantes.

ponía como condición a esta vía la devolución de los antiguos territorios somalíes.

En 1959 surge el Movimiento Nacional Pansomalí, con el objetivo de conseguir la unidad de los territorios. Las aspiraciones de integrar una Gran Somalia fue el proyecto guía del grueso de los partidos que buscaban ganar los primeros comicios de la Somalia descolonizada¹³.

Resulta peculiar el principio de “legitimidad del estado somalí, basado en la nacionalidad como norma” y no el respeto mutuo del *statu quo* fronterizo, como es el caso de otros Estados formados por varias etnias (Touval, citado por Caranci, 1998). Encontramos allí un reflejo directo del característico nomadismo somalí.

También en Somalia ha estado presente la manipulación del factor étnico. Como nos recuerda Caranci (2005: 158-159):

Esta etnización de los conflictos –que se da también, no lo olvidemos, fuera de África– es especialmente evidente y agudo en África, y los límites étnicos de los problemas se confunden con los sociales –en particular con las clases sociales–, con los políticos –con los de los partidos–, con los religiosos, con los culturales [...] la división de las fronteras, las etnias con gobiernos diferentes, con estatutos de minorías o de nomadeo diferentes, roto el continuum territorial, étnico y político, fuente de conflictos entre países fronterizos y sentencia. El más llamativo de estos panetnicismos es el somalí. Todas las guerras después de la independencia han tenido ese objetivo o pretexto.

Para la Somalia independiente pasan a ser objetivos de reivindicación: el Ogadén, el Haud y una parte de Harar, con porciones del Sidamo y del Bale, lo cual significa el área de Djibouti o parte de él, y el distrito norte de Kenya.

Para la segunda mitad del siglo XX, cinco clanes mayores constituyen la base social de una población disgregada por toda la geografía del Cuerno Africano: los Issa Gadabursi, al norte, poblando lo que fuera la Somalia francesa. Estos son mayoría en Djibouti. Se hallan también los Isaac, asentados en la antigua Somalia británica, y otros tres: Marehan, Hawiye y Darood, que ocupan indistintamente la otra posesión italiana en todo el centro y sur de Somalia, y se extienden hasta el desierto de Ogadén ocupado por los etíopes y los límites fronterizos del norte de Kenya. De cada una de estas estructuras étnicas, se desglosan otros subclanes, que complejizan el entramado social,

13 El Frente Nacional Unido (FNU) con base en Somalilandia; otros dos tuvieron su base más fuerte en las poblaciones confinadas en territorio etíope y djiboutiense: la Liga de la Gran Somalia y el Partido Constitucional Independiente.

político y religioso. En vías de ofrecer una descripción clara del proceso, centraremos la atención en los clanes fundamentales.

El núcleo que más apoyó el ideal del pansomalismo se concentraba precisamente en el Ogadén¹⁴, ahora etíope, donde los Marehan, y los Darood son mayoría.

El territorio de Djibouti estaba poblado por dos etnias: los Issa (mayoría, de origen somalí) y los Afar. Al calor de las ideas pansomalistas, en los años previos a 1960, la metrópolis francesa mantuvo alejados del poder djiboutiense a los Issa, favoreciendo a la minoría Afar. Esto garantizaría mantener las posesiones francesas fuera del alcance anexionista que buscaba la integración de todas las etnias en una sola Somalia.

Aunque en 1977, por mediación de la Organización para la Unidad Africana y la Organización de las Naciones Unidas se le concede la independencia a Djibouti, la mayoría issa va a determinar la simpatía de la población djiboutiense hacia Somalia.

El pansomalismo vuelve a sufrir un revés con las conferencias de El Cairo y Arucha, en 1964 y 1965, respectivamente¹⁵. Luego de su independencia en 1961, Somalia acepta los territorios definidos por la colonización y se abre un breve período de conciliación que va a ser roto por el general Siad Barre, un Darood de ascendencia en el Ogadén, el cual llega al poder a través de un golpe de Estado en 1969, y reaviva los viejos preceptos de devolver a Somalia sus territorios según sus límites étnicos.

En el contexto de la Guerra Fría, las potencias contendientes daban respaldo a unos y otros Estados en diversos puntos del orbe. Los nexos que existían entre Estados Unidos y algunos gobiernos del continente encontraron su contraparte en el respaldo que ofreció la URSS a los sistemas progresistas africanos.

Una muestra de las contradicciones inherentes a esta etapa tuvo lugar en el escenario del Cuerno Africano. El régimen de Siad Barre, con el avance de su programa de gobierno, inicialmente contó con el respaldo soviético; pero al establecer un partido único, que trajo consigo una interpretación dogmática de las ideas del marxismo, y más

14 Los límites actuales entre Etiopía y Somalia fueron establecidos en el tratado de Addis Abeba, en 1908, en reunión donde se fijaron las fronteras entre Etiopía y las posesiones italianas y británicas.

15 Reuniones constitutivas de la naciente Organización de la Unidad Africana (OUA) donde, al revisar el tema del reclamo territorial por Somalia del Ogadén etíope, se acordó respetar las fronteras coloniales. El Ogadén es el territorio de mayor concentración de la etnia Darood, la más numerosa y extendida (presente igualmente en el norte de Kenya, Puntlandia y Somalilandia) y pilar impulsor de la idea pansomalista.

tarde la consolidación de un poder absoluto, Barre consideró posible lanzarse con éxito sobre la porción oriental etíope¹⁶. En esta nueva coyuntura, el gobierno somalí se aproxima a Estados Unidos y pierde inmediatamente el sustento de la URSS, la cual pasa a ofrecer su apoyo a la Etiopía de Mengistu Haile Mariam¹⁷. Por su parte, Estados Unidos, que hasta el momento consideraba aliado al gobierno de Addis Abeba, realiza también un cambio a favor de Somalia.

La guerra de 1977 a 1978, lanzada por la recuperación del desierto de Ogadén, antigua tierra de pastoreo de los nómadas somalíes, significó un enfrentamiento entre bloques, donde incluso Francia y China ofrecieron su respaldo a Somalia.

La aplicación del paradigma de reunificación de etnias no fructificó, la OUA mantuvo su doctrina de las fronteras coloniales¹⁸. Luego, con la derrota de Barre en Etiopía, se marca el inicio de los desencuentros en el interior del ejército y la sociedad somalí y, con esto, la decadencia del régimen. Podemos fijar aquí, pues, el punto de partida de un conflicto que alcanza su clímax en 1991 con el alzamiento armado de los propios líderes militares y un mosaico de facciones políticas apoyadas en la solidaridad clánica.

Desde entonces, las relaciones con el gobierno de EE.UU., se definen igualmente como determinantes para distinguir el desencañamiento de la crisis somalí. En los años ochenta, la intervención del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) (Embid, 2007) fue uno de los factores fundamentales para la desestabilización. Este proceder implicó la devaluación dictada por el FMI a la moneda nacional, la importación de alimentos presentada como ayuda de Occidente y la obligación impuesta por el Banco Mundial de aplicar las leyes del mercado, entre otras (*ibid.*).

Estas recetas trajeron como resultado el abandono de los cultivos de subsistencia y, con ello, la destrucción de los sistemas tradicionales

16 La guerra de Ogadén comenzó por la rebelión interna de los somalíes habitantes del territorio etíope, constituyendo en 1973 el Frente de Liberación de la Somalia Occidental (FLSO) es decir, Ogadén. Con dicha acción, en 1977, Siad Barre creyó que había llegado el momento de recuperar la “cuarta Somalia” (si se entiende a Somalilandia, Djiboutí y el centro-sur como los tres componentes originales). Somalia perdió la guerra en 1978. Etiopía contó con la presencia internacionalista de Cuba, Yemen y el apoyo de la URSS.

17 Mengistu Haile Mariam (Walayita, Etiopía, 1937). Representante del poder Oromo, población del otrora Reino Central del Shoa. Reemplazó a Tafari Benti (Haile Selassie, Emperador del poder Amahrico-Tigríño). Fue derrocado en 1991.

18 Para la OUA no quedó otra alternativa, ante la voluntad africana de erigir estados liberados del coloniaje, pues los límites en el continente nunca fueron nítidos. Puede decirse que la primera y única división territorial existente fue la dibujada por las metrópolis europeas.

de ganadería. De igual forma, trajo la reducción del presupuesto de sanidad por parte del gobierno en un 78%, entre 1975 y 1989, y el de educación casi en un 96% de 1982 a 1986 (*ibid.*). Esto además influyó en el aumento de la deuda y, por lo tanto, de la dependencia de los bancos occidentales.

Los funcionarios y militares del gobierno de Barre, así como comerciantes enchufados a él, se apropiaban del 80% de la ayuda alimenticia internacional. De esta forma, fue aumentando la mortalidad de los propios compatriotas. En términos de apoyo aliado, solo entre 1981 y 1989 los EE.UU. le vendieron a Siad Barre armas por un valor de U\$S 200 millones.

Un factor clave que analizaremos posteriormente por su interesante trascendencia en el tiempo, a pesar de los cambios naturales que se dan en las regiones, son las operaciones de búsqueda de yacimientos de petróleo, a cargo de cuatro importantes compañías estadounidenses: Conoco, Amoco, Chevron y Phillips. Desde 1986, en plena crisis interna, estas recibieron autorización del gobierno para su explotación. En el momento del estallido, en 1991, habían sido vendidas a EE.UU. las dos terceras partes de los campos petroleros de Somalia.

La caída del régimen pro yanqui somalí implicó para Estados Unidos la pérdida de dichos contratos y, con ellos, un costo económico considerable para los emporios estadounidenses. Veremos más adelante que la manera de proceder de los actores vinculados a la intervención de las Naciones Unidas, de 1992 a 1994, ponen en tela de juicio los objetivos humanitarios de aquella operación que se dio en llamar “Restaurar la Esperanza”¹⁹.

Dentro de la sociedad somalí, marcada además por el subdesarrollo, se habían reavivado las contradicciones interétnicas y las elites utilizaban los vínculos clánicos, subclánicos o de familias clánicas.

Mohammed Siad Barre había concentrado todo su poder en el Partido Socialista Revolucionario de Somalia (PSRS) y, dentro de este, en la etnia más representativa: los Darood. A través del empleo del ejército, proscribió la conformación de otros partidos políticos y estableció el suyo como vía única para expandir las ideas de la “Gran Somalia”. La misión del PSRS era, por tanto, dar cobertura política e ideológica al programa de gobierno y, a su vez, impedir la aparición de otras organizaciones políticas opositoras.

19 En el siguiente epígrafe abordaremos las condiciones bajo las cuales el gobierno interino nombrado ante la huida de Barre solicita la ayuda de la ONU. Esto significó una intervención armada de Estados Unidos en nombre de los Cascos Azules, en 1992, que trajo pésimas consecuencias para el entorno somalí.

La agresividad externa, en el marco de la Guerra Fría, y la excesiva centralización interna viabilizaron la formación de un ejército sobredimensionado que luego del fracasado intento de arrancarle a Etiopía el Ogadén, en 1978, se volcó hacia el mantenimiento del orden interno amenazado por los movimientos de oposición, especialmente en el norte. Para 1990, la multiplicación de agrupaciones armadas y las constantes ofensivas antigubernamentales en la mayor parte del país, desgastaron y desmoralizaron al ejército central, y este perdió su capacidad para controlar la situación interna (Segura, 1991).

Las dos décadas de gobierno de Siad Barre estuvieron caracterizadas por la promoción constante por parte del ejecutivo de los enfrentamientos de los clanes del sur contra los del norte, favoreciendo con cargos gubernamentales a las elites de los primeros, en detrimento de los pobladores de la antigua Somalia británica.

A partir del apoyo de cada formación clánica, brotan en Somalia estructuras con carácter político, resueltas a poner fin a la gestión de Barre. Muy pronto se produjeron diversas alianzas que dieron al traste con el sistema.

Entre estas maniobras, se destacó la Triple Alianza, compuesta por el Movimiento Nacional de Somalia (SNM, siglas del inglés Somali National Movement). Este partido, probablemente el más antiguo y numeroso dentro de la oposición, fue fundado en 1981 por núcleos del clan Isaac que habían migrado al Reino Unido. Al trasladarse a Somalia, emprendió una ofensiva en 1988, que muy pronto fue debilitando el aparato gubernamental. Podemos decir que los Isaac²⁰ fueron la etnia más alejada del gobierno central y, a su vez, la más reprimida por Barre. Para ellos, la derrota de 1978 en Etiopía representó el inicio del debilitamiento del liderazgo de las elites Darood y con ello la posibilidad para otros clanes de llegar al poder, aunque veremos también que su interpretación no estuvo ligada necesariamente a establecer un dominio del país en su conjunto.

La segunda fuerza de la alianza fue el Congreso Somalí Unificado (USC, siglas del inglés Unified Somali Congress), constituido en 1989. Este partido del clan Hawiye era preponderante en Mogadiscio y se extendió por toda la franja costera central. Esta fue la fuerza que aseguró la entrada de la alianza a la capital. Estaba liderada básicamente por intelectuales y hombres de negocio. Era además el grupo con más fuertes vínculos económicos, gubernamentales y sobre todo administrativos del gobierno. Es posible definir dos claras vertientes dentro de su estructura: el ala civil, encabezada por Ali Mahdi Mohamed, y el ala militar, encabezada por el General Mohamed Farrah Aidid.

20 Como hemos señalado, los Isaac se asientan en el norte de Somalia, antigua posesión británica.

El tercer componente de la coalición fue el Movimiento Patriótico Somalí (SPM, siglas del inglés Somali Patriotic Movement). Este también se fundó en 1989, y estaba integrado por los Ogadeni, un clan menor, descendiente de los pobladores del Ogadén que quedaron dentro del territorio etíope. Dicho clan constituía, sin embargo, el grueso del ejército de Siad Barre. La deserción de unos doscientos hombres del ejército central, luego bajo el mando del exministro de defensa Aden Abdullahi Nur, “Gabyow”, representó un duro golpe para el gobierno. Los integrantes de este partido proceden del suroeste del país y se extienden hasta los límites fronterizos con Kenya. A lo interno del grupo paramilitar resultante hallaron espacio los integrantes de otros clanes, como el Marehan y el Darood.

Esta alianza, que demostró ser efímera y engañosa, desapareció apenas fue derrocado el gobierno. Su objetivo puntual fue retirar a Barre del poder y acceder al mismo tiempo a él, pero no poseía un plan de gobierno negociado entre las partes.

El 26 de enero de 1991, el USC toma el palacio presidencial en Mogadiscio y es derrocado Siad Barre. En noviembre del mismo año, el hombre de negocios, dueño de los principales inmuebles de la capital, Ali Mahdi, y un grupo de seguidores declaran un gobierno interino que no es reconocido por el ala militar encabezada por el General Farah Aidiid (Segura, 1992).

DE 1991 A LAS CORTES ISLÁMICAS EN 2004

Comenzaba mal esta nueva etapa para el entramado de las elites de los clanes opositores. La primera fase de la guerra civil, que culminó con la caída del poder militar, dejó un saldo de más de 700 mil muertos y un número similar de desplazados y refugiados en países vecinos. La situación en 1991 dejó a Somalia desprovista de un poder central, con riesgo de que fuera reorganizada una fuerza militar en torno a Siad Barre, y destapó las intenciones de las elites del norte y del suroeste de constituirse en regiones autónomas de manera unilateral. La mayor preocupación para el área era “la cantidad de armamentos en poder de cada una de las partes”²¹

La primera región en tomar el camino de la secesión²² fue la antigua posesión británica, al norte: la región de Somalilandia. Cuna de los Issac y del Movimiento Nacional de Somalia (SNM), Somalilandia logró el entendimiento entre las elites de los subclanes y fue capaz de organizar elecciones pacíficas que dieron la presidencia a Mohamed

21 Ver: <<http://memory.loc.gov/frd/cs/sotoc.html>>.

22 Hemos definido “secesión” como categoría preferible a “separatismo” para tratar los hechos de esa índole en el continente africano.

Ibrahim Egal²³, desde 1993. En la actualidad, el territorio cuenta con himno y moneda propias, relaciones económicas con el exterior independientes a la zona sur de Somalia, sobre todo con los países árabes, y dispone de importantes yacimientos de petróleo y minerales que lo ponen en condiciones de asumir su desarrollo por vía autónoma.

La OUA rechazó reconocer a Somalilandia, apoyándose en el principio de su carta fundacional de respeto a las fronteras coloniales. La ONU también negó la legalidad de su independencia, basándose en el criterio de que, en el momento de su autodeclaración de separación, el 18 de mayo de 1991, no existía un poder central en Somalia que validara tal propuesta. La salida más efectiva lanzada por los propios organismo multilaterales es la de una unión a Somalia, en términos de confederación, con un nivel de autonomía que permitiera a su “padrino europeo”, el Reino Unido, o a los propios Estados Unidos disponer de los recursos de Somalilandia, lejos del obstáculo que ha representado la lucha por el poder entre señores de la guerra, como ha sucedido en el sur. (Papp, 2001)

El hecho es que las condiciones de Somalilandia, en cuanto a su estabilidad política, son más favorables. Si se quiere hallar la ruta a la solución del conflicto, la atención debe centrarse en los factores y actores presentes en el centro y sur.

Otros dos testimonios de intentos de secesión en Somalia, aunque no alcanzaron el nivel de madurez del caso de Somalilandia, fueron el de crear el Estado de Jubaland, en el extremo sur-occidental, sobre la cuenca del río Juba, y la iniciativa del Estado de Puntlandia, al noreste. La primera propuesta partió del Movimiento Patriótico Somalí (SPM), con Aden Abdullahi Nur, “Gabiyow”²⁴, al frente. Su cercanía al centro del país y a la capital Mogadiscio los llevaba a constantes enfrentamientos con los hawiyes. De esta forma, los clanes que compartieron los fundamentos del Jubaland fueron abandonando la idea a cambio de continuar la lucha por establecer un gobierno central.

El segundo caso, Puntlandia, tomó derroteros similares. La base étnica de ambos proyectos (Jubaland y Puntlandia) fueron los Darood, por tanto podemos afirmar que las ansias de independencia respondieron más a aspiraciones políticas que a motivos étnicos, como

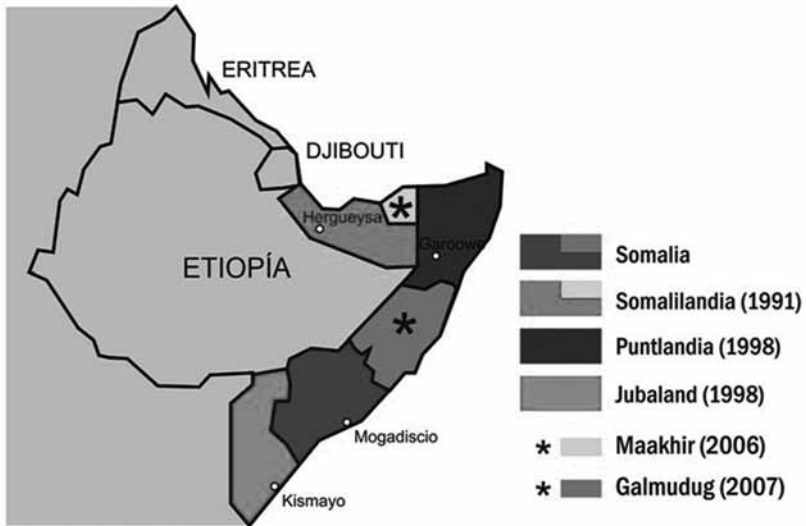
23 Muhammad Haji Ibrahim Egal (1928-2002). Político somalilandés. Durante la etapa colonial, Primer Ministro de la Somalilandia Británica (1948-1960). Luego de la independencia, Primer Ministro de Somalia y Ministro de Exterior (1960, 1967-1969). Tras la caída de Siad Barre, Presidente de Somalilandia (1993-2002).

24 Aden Abdullahi Nur, “Gabiyow”, (n. 1939). Ministro de Defensa en el momento de la caída del régimen de Barre. Del clan darood, dirigió el SPM, uno de los partidos integrantes de la alianza que derribó a Siad Barre en 1991.

podiera inferirse del ejemplo de Somalilandia, con base en los Isaac, los excluidos del gobierno de Barre a lo largo de los años.

La propuesta de los Darood de Puntlandia data del 23 de julio de 1998, en que intenta autodeclararse independiente con patrocinio financiero de Etiopía. Estuvo liderada por Yusuf Ahmed²⁵, artifice de la presencia armada de Addis Abbeba en el 2006, sobre la cual abundaremos posteriormente.

Territorios secesionistas



Fuente: Mapa elaborado por el autor, a partir del resultado general de la investigación.

El trasfondo político del proyecto separatista de Puntlandia, liderado por Abdullah Yusuf Ahmed, resulta contradictorio con la elección, seis años después, del propio Yusuf como Presidente de un Gobierno de Transición llamado a congeniar los intereses de todos los clanes.

Un factor impulsor de las propuestas de secesión fue el apoyo externo, por parte de las naciones vecinas, el poder occidental o las

25 Abdullahi Yusuf Ahmed (n. 1940). Fue General en el ejército de Somalia, lideró un intento de golpe de Estado en 1978 contra Siad Barre. Hasta 1998, fue el líder de la región secesionista de Puntlandia, luego fue electo presidente del Gobierno Federal de Transición, conformado por mediación de la Agencia Intergubernamental para el Desarrollo del África Oriental (IGAD, por sus siglas en inglés) en Nairobi, Kenya, en 2004.

exmetrópolis²⁶. Las iniciativas de secesión mejor vistas desde el exterior indicaban el norte. Para EE.UU., algún tipo de federación que ofreciera amplias libertades al norte somalí (región más importante económicamente, pero sobre todo desde el punto de vista estratégico) era probablemente la solución más provechosa.

He ahí el panorama que caracterizaba a la Somalia intervenida por las Naciones Unidas en 1992²⁷: estabilidad en el norte, inseguridad en el sur.

Sumado a las razones económicas del gobierno de EE.UU. con relación al Cuerno Africano, debemos recalcar que el fin de la Guerra Fría vino acompañado de la puesta en práctica de la “estrategia del nuevo orden mundial”. EE.UU., luego de la contienda en el Golfo Árabe Pérsico, buscaba una nueva victoria que reafirmara su papel de gendarme en el Cuerno Africano²⁸.

La misión de las Naciones Unidas propició la entrada directa del poder armado de EE.UU. y constituyó un ensayo estadounidense para sacar experiencias sobre futuras presencias en el Tercer Mundo.

En el territorio de Somalia la hambruna era generalizada, por la conjunción de dos factores: la grave situación económica previa a la guerra y la paralización de la producción durante esta. Ante la llegada de los primeros envíos de ayuda humanitaria, comenzó la proliferación de un sinnúmero de milicias o grupos de bandidos que luchaban por el control de los puntos de distribución de alimentos. Este elemento acentuó las diferencias entre los grupos sociales y políticos.

De manera que, bajo la Resolución del Consejo de Seguridad²⁹, se establece una misión militar de paz y se dictamina un bloqueo general de armas a Somalia. El grueso de los efectivos del contingente de paz quedó integrado por los marines estadounidenses. Muy pronto, el

26 Dijimos que la ex metrópolis europea se convierte en el modelo político a seguir por los protagonistas de la independencia somalí.

27 El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba en su Resolución no. 751 del 24 de abril de 1992 la creación de un contingente de paz y de un grupo de expertos para atender el conflicto somalí, así como declara el bloqueo general de armas. La misión de las Naciones Unidas en Somalia fue retomada en 1993: UNOSOM I (1992-1993) y UNOSOM II (1993-1995).

28 Con el fin de la Guerra Fría, se van configurando los lineamientos de la era de la “estrategia humanitaria” como vía para trasladar los recursos del centro a la periferia, en términos de benevolencia y de ayuda, y de esta forma consolidar el papel de las grandes potencias en el sur (Peraza, 1995: 67).

29 En la mencionada Resolución no. 751 de 1992, que dio paso a la constitución de ONUSOM I, quedaron definidas dos tareas fundamentales: la seguridad de los puntos de distribución de la ayuda humanitaria y la mediación y asesoramiento para establecer un Gobierno de Transición.

papel de la ONU, en la figura del ejército yanqui, pasó de ser el controlador de la seguridad en los puntos de distribución de la ayuda humanitaria, a ser una parte beligerante en una cacería contra los grupos opositores armados que burlaban la autoridad del gobierno interino.

La figura destacada dentro de esta oposición fue el general Mohamed Farah Aydid, quien al frente del ala militar del clan hayiwe, como habíamos visto, desconoció la autoridad del gobierno interino, entonces reconocido por las Naciones Unidas. Tal postura lo llevó a rechazar el primer intento de diálogo entre las partes, concertado por iniciativa de la ONU³⁰ en diciembre de 1991.

La misión oficial de la ONU desconoció la realidad interna de la sociedad somalí y las pugnas por el poder. De esta forma puso en práctica diferenciaciones complejas de los componentes, lo cual llevó a un desempeño parcializado³¹.

La ONU y las agencias humanitarias buscaban apoyo de los clanes para su labor. Esto propició que se erigieran determinados núcleos en posiciones de poder dentro del país.

Los enfrentamientos más fuertes entre los Cascos Azules³² y las tropas de Aydid se produjeron en octubre de 1993, dejando altas cifras de muertos por ambos bandos. Incorrectamente, las fuerzas de paz asumieron una posición: ordenaron el arresto de Aydid y ofrecieron U\$S 25 mil por su captura³³, apartándose de sus objetivos fundamentales, lo cual agudizó el conflicto, internacionalizándolo.

En resumen, para 1994, el costo de ambas misiones para la ONU (ONUSOM I y II) ascendía a mil millones de dólares anuales y las lecciones que podían sacarse denotaban un resultado nada optimista. Quedó claro que no hubo un profundo conocimiento de las rivalida-

30 En diciembre de 1991 se concertó la paz con el ala civil del clan hawiye. Por su parte, el ala militar no aceptó al gobierno interino que había sido establecido en noviembre de ese año.

31 El cuerpo de paz de la ONU favoreció al clan entronizado en Mogadiscio y reconoció al gobierno interino declarado por este (Ali Mahdi) lo cual llevó a las tropas misioneras de la ONU a perseguir a la oposición de este gobierno.

32 Hemos señalado que el grueso del contingente de paz de Naciones Unidas lo constituyó el ejército de Estados Unidos.

33 En general, se desató un notable rechazo a nivel de la sociedad hacia la presencia estadounidense, que tuvo su punto álgido en los combates en Mogadiscio en el año 1993, donde las milicias de Farah Aydid abatieron a una compañía de marines, arrastrando los cadáveres de 18 marines por las calles de la capital. Esta imagen causó un fuerte impacto en la comunidad internacional, y en especial en la población de Estados Unidos, lo que forzó al presidente Clinton a poner fin a la aventura somalí. Ver: "Somalia. Chronology of events since 1990" (UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs/ IRINNEWS.org). En: <<http://www.irinnews.org/print.asp?ReportID=46936>>. Consultado el 25 de septiembre de 2008.

des internas del país. Las contradicciones en los intereses de los interventores fueron una dificultad importante. Tomar partido contra uno de los enfrentados dio el tiro de gracia a las misiones.

El papel de las Naciones Unidas debió concentrarse en la asistencia, y no en la imposición de fórmulas a los actores internos. Debe destacarse, además, que pudo ser más eficiente una mayor presencia regional. Tanto los gobiernos de la región como los dirigentes somalíes que pusieron sus esperanzas en aliarse a la posición extranjera desestimaron el papel protagónico que debía concederse a las facciones. Solo del diálogo entre estas dependía el éxito de la ayuda internacional. Sin un progreso serio en materia de reconciliación nacional que incluyera a todas las tendencias no podía hablarse de paz en Somalia.

Luego del fracaso de las misiones de paz de la ONU, los procesos de reconciliación por mediación de actores externos se vieron obstaculizados, en su mayoría por causa de la inasistencia de determinadas partes a las reuniones convocadas. La ausencia de los clanes y sus respectivos partidos políticos, o de la figura líder de estos, fue el recurso empleado por cada uno, a lo largo de diez años, para hacer fracasar los intentos de diálogo, siempre en busca de posiciones particulares.

Para estos líderes políticos (de clanes) era conveniente mantener el país dividido en posesiones ilegales, y hundido en el caos. Cada uno prosperó estableciendo un control arbitrario de su área. En la capital, existía un control bicéfalo por los subclanes Habr Gedir y Abgal, componentes de Hawiye. Las elites se enriquecían usurpando los establecimientos, los servicios, las áreas del puerto y el aeropuerto, y mediante el cobro ilegal de impuestos, el tráfico de armamento y drogas y otros negocios ilícitos.

En tales circunstancias, era muy remota la posibilidad de que las reuniones de reconciliación llegaran a un acuerdo. Sobre todo, porque cada señor de la guerra pretendía desempeñar un papel preponderante en la nueva composición gubernamental resultante.

La ausencia de un liderazgo claro fue un factor distintivo de la etapa. Podríamos decir que solo el ejército privado de Farah Aydid estuvo más cerca de alcanzar el poder. Que lo hiciera fue impedido, en su momento, por la presencia estadounidense, y luego por su muerte en 1996 y el creciente poder del resto de los señores de la guerra, adquirido en el ejercicio de las acciones ilícitas antes citadas.

Un hecho a considerar en este proceso fueron las contrataciones y permisos de explotación de los pozos de petróleo, firmados por unos y otros con las multinacionales petrolíferas norteamericanas que asistían, bajo concepto de carpeta pendiente, a los viejos acuerdos contraídos con Siad Barre en la década del ochenta (Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, 2008).

Territorios secesionistas

CLANES MAYORES	Hawiye Mayoría en el centro y sur de Somalia. Minorías en el sur de Etiopía y norte de Kenya.	Issa gadaboursi 15% de la población de Somalilandia (norte), 60% de la población en Djibouti y minorías del noreste etíope.	Isaac Representan el 60% de la población en Somalilandia y minoría de importancia en el noreste de Etiopía.	Darood Región de Puntlandia. Región de Ogadén en Etiopía y norte de Kenya.	Marehan Mayoría junto a los Darood en la región de Ogadén. Algunos estudio lo colocan como un subclan de los Darood.
	SUBCLANES	Ogadenis Majertein		Ogadenis Majertein Majertein Rahanwayne	
Facciones Políticas	CUS 1989	MNS 1981	MPS 1989		
	ASS 1991	ANS 1991		FDSS 1991	FNS 1991
	CRRS 2001				

Fuente: Esquema realizado por el autor, a partir de la investigación en general.

Siglas

CUS: Congreso Unificado Somalí

MNS: Movimineto Nacional Somalí

MPS: Movimiento Patriótico Somalí

ASS: Alianza de Salvación Somalí

ANS: Alianza Nacional Som

FDSS: Frente Democrático de Salvación Somalí

FNS: Frente Nacional Somalí

CRRS: Consejo de Restauración y Reconciliación de Somalia

* La UCI, Unión de Cortes islámicas, conocida a partir de 2004, así como el subproducto de ella: la ANRS, Alianza Nacional para la Liberación de Somalia, partido creado en 2008 por el actual presidente de Somalia, poseen una base islámica inclusiva para una diversidad de clanes, aunque el núcleo fundador de los tribunales islámicos se encuentra en Hawiye.

El papel de respaldar a unos o a otros, desempeñado por las Naciones Unidas en su momento y luego por el interés de los Estados fronterizos –en especial Etiopía y Eritrea³⁴, por marcar la estrategia de los actores internos– estimuló las pretensiones y los recelos entre los líderes políticos, con apoyo clánico. En ocasiones, los líderes que participaban en las conversaciones no eran quienes mantenían el control real sobre las fuerzas en el terreno, por tanto los acuerdos nacían trunca-dos por la utopía. Aquello que quedaba plasmado en los documentos reflejaba un escenario que no era el real, y los programas resultaban imposibles de poner en práctica³⁵.

La falta de consenso en reuniones en el exterior primó en más de quince procesos de reconciliación, paralela a los constantes enfrentamientos en territorio somalí. Luego de la Conferencia de Reconciliación Nacional en 1993, que reconoció al gobierno de Ali Mahdi y fue rechazada por el general Aydid y su gobierno paralelo, se logra reunir a veintisiete facciones y partidos en Sodere, Etiopía, el 3 de enero de 1997³⁶, para constituir el Consejo de Salvación Nacional (CSN), que estaba compuesto por cuarenta y un miembros y una presidencia colectiva de cinco componentes.

Con Farah Aydid ya muerto en 1996, la figura de su hijo Hussein Aydid, sustituto, habría sido positiva en Sodere, pero una vez más la ausencia del clan Hawiye, factor clave, bloquea el objetivo de la junta.

Con las conferencias de paz celebradas en El Cairo en 1997 y en Baidoa en 1998, se sentaban las bases para la cita en Arta, Djibouti, en mayo de 2000, con el auspicio de la Autoridad Intergubernamental del Desarrollo (IGAD), y la presencia de la Liga Árabe y la OUA. Fue llamada Conferencia Nacional de Paz Somalí (CNPS). Esta convocó a la Asamblea Nacional de Transición, efectuada el 13 de agosto de 2000, donde se acordó, nuevamente desde el exterior y a nombre del pueblo, el nombramiento de Abdulkasim Salad Hassan³⁷.

34 De los Estados vecinos, merece hacerse distinción al carácter mediador de Djibouti. Su posición neutral, que puede responder a la mayoría étnica somalí que conforma su población, resulta contradictoria, al ser sede de los procesos de reconciliación y, a su vez, albergar las bases militares más importantes de EE.UU. y Francia en el área.

35 Los gobiernos creados por la vía de los procesos de reconciliación planteaban trabajar por el diálogo entre todas las fuerzas políticas, para lograr la paz y poder asumir la reconstrucción del país. Entre 1991 y 2008 se produjeron más de 15 reuniones de paz, por lo general fuera de Somalia.

36 Irinnews.org plantea que la reunión de Sodere se produjo en 1996; asumimos que el proceso concluyó en enero de 1997, tal como explicamos en el presente capítulo.

37 Abdulkasim Salad Hassan, (Galguduud, Somalia 1941) perteneciente al clan Hawiye, ocupaba el cargo de Ministro de Interior en el momento de la caída del general Siad Barre.

Este encuentro de Djibouti, al papel, perseguía muy nobles objetivos, pero colocaba en la presidencia al ex ministro del interior de Siad Barre, lo cual no tuvo el visto bueno, en primer lugar, de Etiopía y, en segundo, de Hussein Aydid, el cual seguía a la cabeza de la oposición, desde la capital, Mogadiscio.

La sucesión de reuniones, consejos y conferencias no alteró en gran medida el esquema de gobierno de Abdulkasim y la oposición ejercida por Aydid, ni frenó los constantes enfrentamientos en el centro y sur.

En 2004 se constituyó un Parlamento de doscientos setenta y cinco miembros en Nairobi, Kenya, patrocinado igualmente por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD). Surgió así el Gobierno Federal de Transición³⁸. A la cabeza quedó electo el coronel líder de la región de Puntlandia, el Darood, Abdullahi Yusuf Ahmed, quien nombró como primer ministro a Muhammad Ali Gehdi.

Otras serían las limitaciones en una nueva etapa caracterizada por el ascenso de los Tribunales Islámicos en suelo somalí³⁹. El Gobierno de Transición nació integrado por los mismos señores de la guerra, que no renunciarían a sus negocios ilícitos, con contradicciones a lo interno del gabinete y la imposibilidad de asentarse en la capital, debido a la resistencia ejercida por las facciones en Mogadiscio, lo que obligó al parlamento a establecer la sede primero en Jowar y luego en Baidoa.

Un país en ruinas, sorteando el hambre y las enfermedades, en medio del caos que representan los incesantes enfrentamientos de los señores de la guerra por el control de sus territorios, millones de desplazados y refugiados, y un estado y economía precarios son el resultado de la típica “salida negociada desde arriba” (González López y Pulido Escandell, 2007) que, desoyendo a la población, va creando las bases para la aparición de nuevos actores en el entramado social somalí. En 2004, el conflicto está por dar un giro importante.

El nuevo contexto va a estar signado, a lo interno, por el ascenso de la Unión de Cortes Islámicas en la escena sociopolítica y el esfuerzo por parte de los señores de la guerra de preservar su posición de poder en las distintas regiones.

En el ámbito exterior, al observar la relación de Estados Unidos con el área desde la óptica de la “cruzada antiterrorista” emprendida en 2001, entenderemos que el desarrollo de un movimiento islámico en el centro de esta región, señalada por sus fuentes de recurso y su

38 El TFG asumió el compromiso de efectuar elecciones en 2009.

39 Será analizado posteriormente el proceso de ascenso del islamismo como nueva fuerza política en el contexto somalí.

posición estratégica a las puertas del Mar Rojo y el Medio Oriente, genera nuevas dificultades tanto para el poder hegemónico estadounidense como para sus aliados en el Cuerno Africano.

La descripción de los distintos actores, sus intereses, la manera de proceder y el impacto sobre el conflicto nos permitirá apreciar el espacio actual somalí y su entorno, así como las posibilidades reales de alcanzar avances dentro del entramado complejo de este conflicto.

EL CONFLICTO TRAS LA APARICIÓN DE LAS CORTES

ORIGEN DE LA UNIÓN DE CORTES ISLÁMICAS

Muchos autores conceden a los procesos de paz en el continente africano una posibilidad de éxito razonable, solo cuando la catastrófica situación económica mejore sensiblemente. En estos términos, podemos considerar que la voluntad política de los gobiernos no será suficiente. El compromiso de las economías africanas con el capital del Primer Mundo es un obstáculo para nada despreciable.

Las bases sobre las que se fundamentó el desarrollo de las estructuras de poder –clanes– en Somalia y las vías para mantener el control de las comunidades, alejaban toda posibilidad de paz. Para 2006, las opciones de subsistencia para la población eran escasas. Los refugiados aumentaban en número, y otro tanto los enfermos y las personas con hambre.

A la par de la situación humanitaria, la anarquía era generalizada, lo cual había comenzado a degradar el entramado social somalí. Lo particular de este fenómeno fue que, en medio del caos de los años noventa, se dio la creación espontánea dentro de la población de los primeros tribunales dedicados a solucionar disputas legales, crímenes, robos, querellas familiares y otros casos que, debido a la inconstitucionalidad reinante, no estaban amparados por la ley.

Estos tribunales vieron en el Corán una ley a nivel de comunidades que solucionaría el desgobierno. Muy pronto comenzó la coordinación por parte de distintos comités lo que trajo el disgusto de los señores de la guerra, que vieron profanada su autoridad. El inevitable desafío a estos líderes militares, en el intento de contener la violencia, exigió a las estructuras islámicas ganar en organización.

En 2004, comenzó la formación de los primeros cuerpos de seguridad, con el objetivo de proteger a los tribunales, realizar funciones policiales y vigilar a prisioneros. Las condiciones estaban dadas para que se produjera un ascenso de esta Unión de Cortes Islámicas (UCI)⁴⁰: el vacío de poder debido a las constantes luchas entre faccio-

40 Fase superior de la integración de los Tribunales Islámicos; más adelante será explicado a fondo.

nes; la necesidad de servicios básicos, sobre todo en la capital, y de la existencia de un ejercicio legal que proporcionara seguridad a la población víctima de estos enfrentamientos influyeron también en la consolidación de este movimiento. Otro factor causal que podemos señalar es la decisión por parte de las elites de negocios asentadas en las ciudades de apoyar a la UCI, para lograr un marco regulador de la economía. En definitiva, la población comenzó a ver a los tribunales islámicos como fuente de orden en Somalia (*ibid.*).

La UCI es creada por mandato del jeque Sharif Sheik Ahmed⁴¹. Contó con un Consejo Ejecutivo, que podía ser visto como el poder real, y estuvo liderado por Sheik Hassan Aweys⁴². Ambos pasaron a representar en Somalia el principal problema para los señores de la guerra.

Los *warlords*, como también se les llama a estos últimos, habían perdido la condición de defensores de la soberanía nacional, como lo habían sido en 1991 y luego frente a la presencia estadounidense. Los años de desorden y el florecimiento de negocios y modos de vida al margen de la ley llevaron a estos a un proceso de degradación de valores, que los volvió un subproducto de la nueva realidad: al principio, lucharon por el reparto de poder; luego, se beneficiaron del estado de desorden.

Con la aparición de las UCI, se desdibujaron las diferencias entre los clanes⁴³. Las facciones políticas derivadas de estos buscaron hacer causa común ante el nuevo producto que amenazaba con desplazarlos del poder. Progresivamente, pero en poco tiempo, la UCI logró llevar la ley y el orden al centro y sur de Somalia: eliminaron las drogas y las armas de las calles, hicieron accesibles los servicios básicos de atención sanitaria y educación, aportaron estabilidad a la sociedad civil, se aseó la ciudad, los puertos marítimos y los aeropuertos volvieron a abrirse para el tráfico comercial. Para junio de 2006, habían tomado el control de la capital.

Desde que los señores de la guerra comprendieron que el poder de las UCI, respaldados por el pueblo, sería incontenible por sus tropas, fueron en busca de nuevas soluciones. La intención primera de formar parte del gobierno de transición no les daba la garantía que buscaban para proteger sus negocios. Otros intereses estaban en juego: la intención de Estados Unidos de mantener su influencia, lo cual

41 Jeque Sharif Sheik Ahmed (Somalia, 1964) fundador de la Unión de Cortes Islámicas (UCI).

42 Jeque Sheik Hassan Aweys (Somalia, 1960) líder designado por Ahmed para dirigir el Consejo Ejecutivo de la UCI, instancia que representaba el cuerpo armado de la organización islámica.

43 Luego de ser desplazados por la UCI, Los líderes de clanes regresan a sus respectivos territorios con la ayuda de las tropas etíopes.

les dio la oportunidad a las elites que habían sido desplazados por la UCI de recibir un apoyo externo mayor, para recuperar sus territorios.

LOS SEÑORES DE LA GUERRA EN EL NUEVO CONTEXTO

Es posible distinguir, por tanto, un cambio en las subtramas sociales y manipulación del sentido de pertenencia clánico. Las organizaciones políticas que tradicionalmente partían de estos ya no obedecían a las normas típicas. Cada facción había pasado a desempeñar un papel represor en favor de asegurar los negocios de los señores de la guerra y los socios extranjeros, principalmente estadounidenses, dejando atrás las viejas causas de la reivindicación de las etnias originarias.

El máximo exponente pasó a ser la Alianza por la Restauración de la Paz y Contra el Terrorismo (ARPCT, siglas del inglés Alliance for the Restoration of Peace and Counter Terrorism)⁴⁴, principal fuerza que hizo frente al avance de la UCI sobre Mogadiscio. Se trató de una agrupación de emergencia que respondió a dos grandes razones: el deseo de los señores de la guerra de participar del poder político –lo cual los llevó a cooperar por un tiempo–, y la necesidad de EE.UU. de contar con un aliado que fungiera como punta de lanza ante lo que para ellos resultaba un peligroso auge islámico en el área.

La creación de esta nueva Alianza fue producto de un proyecto bien orquestado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), que destinó un fondo secreto y considerables volúmenes de armamento a un grupo de señores de la guerra necesitados del respaldo que les asegurara conservar sus poderes (González López y Pulido Escandell, 2007). El marco de la guerra contra el terrorismo y la cacería de miembros de Al Qaeda por parte de Washington le vino como *anillo al dedo* a estas facciones para facilitar una cuestionable información de inteligencia a la Casa Blanca de supuestas relaciones de las UCI con la red terrorista con centro en Afganistán. Lo controvertido de este episodio es que la alianza contó, además, con la presencia de los propios líderes que ya habían expulsado a los estadounidenses de Somalia en 1993.

Estos líderes apenas tuvieron tiempo para poner en marcha la Alianza. Debieron abandonar Mogadiscio ante la arremetida de la UCI. La preparación de las tropas islámicas los superaba en compromiso y apego a una causa. En cambio, los soldados asalariados de los señores

44 Alliance for the Restoration of Peace and Counter Terrorism (ARPCT) fue creada en febrero de 2006 con fondos secretos de la CIA e integrada por un grupo de señores de la guerra asentados básicamente en Mogadiscio. Los líderes más destacados fueron Mohamed Qahyare, Moussa Sudi, Bahir Ragé, Mohamed Dere, Botan Ise Alin, Nuur Daqle, Abdihasan Awale Qeybdiid, Omar Muhamond Finnish (González López y Pulido Escandell, 2007: Parte 3).

de la guerra, adictos al *khat*⁴⁵ y con dificultades para pelear de noche, cambiaban de parecer con ligereza; muchos se pasaron a las filas de las Cortes Islámicas, en medio de la huida de la capital. Varios jefes buscaron conservar su papel dentro del Gobierno. Es de apuntar que estos líderes enseñoreados en Mogadiscio, entre otros, son igualmente los que intervinieron en el proceso de constitución en Nairobi, aunque ninguno quería un gobierno fuerte que atentara contra sus negocios.

La toma de Mogadiscio por parte de la UCI a mediados de 2006 significó una fuerte derrota a los intereses imperialistas y una clara evidencia de la pérdida de respaldo, influencia y legitimidad de los señores de la guerra frente a la realidad somalí.

EL GOBIERNO FEDERAL DE TRANSICIÓN: SU DISCURSO Y SUS RETOS

El Gobierno Federal de Transición (TFG, siglas del inglés Transicional Federal Government), creado en Nairobi en 2004 por mediación del IGAD⁴⁶, no solo carecía del respaldo de la población somalí, sino que tampoco disponía de presupuesto para licenciar a los grupos paramilitares de los señores de la guerra y crear un nuevo ejército. Por tanto, la conformación del gobierno resultante en Kenia no fue más que el instrumento empleado por sus miembros como núcleo para garantizar el poder ilegal sobre las regiones. El oportunismo campeaba entre sus miembros, y las contradicciones hacían prácticamente imposible conformar una estrategia común para reconstruir el país. Su traslado a suelo somalí no pudo ser efectivo hasta dos años después, en 2006, cuando ya las Cortes Islámicas se alzaban con el control de la capital.

Mientras tanto, los señores de la guerra pugnaban seriamente por su tajada de poder en el TFG, las Cortes Islámicas lograban pacificar, poner orden y suministrar servicios, lo cual daba un carácter antagónico a ambas entidades. Esto explica la decisión del premier Ali Mohammed Ghedi⁴⁷ de no buscar el diálogo con la UCI,

45 Hierba que causa efectos alucinógenos, consumida tradicionalmente por las tribus oriundas de la región del Cuerno. Para la población somalí se trata de una práctica cotidiana y natural.

46 Intergovernmental Authority for the Development (IGAD) es un organismo intergubernamental a través del cual las Naciones Unidas dan seguimiento a los problemas relacionados con los desastres naturales, el deterioro del medio ambiente y los problemas acarreados por la sequía en el África Oriental. El mismo fue creado en 1996 para reemplazar a la Autoridad Intergubernamental sobre Sequía y Desarrollo (IGADD) que había sido fundada en 1986. Sus miembros son Yibuti, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán y Uganda.

47 Ali Mohammed Ghedi (Somalia 1952). Nombrado por el presidente Yusuf como Primer Ministro para el Gobierno Federal de Transición compuesto en Nairobi

si no de pedir el respaldo etíope para apuntalar a un gabinete claramente incapaz.

El panorama quedó pues definido de la siguiente forma. Por una parte, el Gobierno Federal de Transición, que no era más que un acuerdo entre señores de la guerra para conformar una camarilla, que vendría luego a desempeñar el papel de los intereses etíopes, a su vez respaldados por Estados Unidos. Por la otra, la Unión de Cortes Islámicas, con partidarios tanto a lo interno como a nivel regional.

Veremos más adelante que la petición de respaldo hecha por el primer ministro Ghedi al ejército etíope iba a generar voces del mundo árabe que distinguirían claramente la mano de Estados Unidos detrás de la estrategia de Addis Abeba. Tropas de Yemen, Qatar y Eritrea se sumaron de inmediato a un llamado por parte de la UCI a abrir el “Tercer Frente de la Guerra Santa” (teniendo en cuenta los dos frentes abiertos en Afganistán e Irak contra la invasión estadounidense).

El actor más polémico en el cuadro interno somalí es, de hecho, el consorcio entre señores de la guerra que se dio en llamar “gobierno” de transición: nada más lejos de sus objetivos reales. Fue a lo interno del TFG donde se produjeron las primeras replicas a la intención de su Presidente y premier de solicitar un contingente de veinte mil hombres a Etiopía para garantizar el control del país. Mientras la UCI dominaba en suelo somalí, el TFG, era dado a ver, desde el exterior, como gobierno legítimo. A la nueva regencia, respaldada por Addis Abeba, no le sería simple su gestión gubernamental sin el apoyo externo.

Haciendo una caracterización de este gobierno interino, salta a la vista que desde comenzados los intentos del IGAD por alcanzar acuerdo entre las elites de los clanes, los líderes de Somalilandia se negaron a tomar parte, pese a que el TFG se atribuyó también el poder sobre la zona norte. De manera que los puestos fueron repartidos entre los jefes de los clanes mayores⁴⁸, a excepción del Isaac.

La conformación hecha en 2004 en Nairobi dejó definidos doscientos setenta y cinco escaños para el parlamento, donde la voz importante para realizar las designaciones correspondió a los ancianos de los clanes y a los señores de la guerra más influyentes.

La intención de alcanzar la paz mediante diálogo con la UCI fue visible en la figura de quien fue electo líder del parlamento, Sherif Hassan Sheik Aden, al insistir en su posición conciliadora, que lo llevó a buscar el diálogo con las Cortes en Jartum el 22 de junio de 2006. El hecho motivó su destitución por una votación de baja asistencia: 183 contra

en 2004. Tenía poca experiencia en política. Se consideró el aliado más cercano a Etiopía en el TFG.

48 Darood, Hawiye y Marehan.

9, lo cual demostró la poca voluntad del gobierno interino de alcanzar el necesario marco participativo de todas las partes. Este hecho generó un empuje internacional a favor de restituir a Sheik Aden y poner en práctica una política de inclusión de todas las fuerzas en Somalia.

Sin embargo, la postura de sus figuras claves se afanó en el sentido contrario: la elección de Abdullah Yusuf Ahmed como Presidente trajo la incertidumbre al seno del gobierno sobre si un antiguo líder separatista (Puntlandia) sería capaz de conseguir el consenso. Tal interrogante quedó despejada en negativa. Por su parte, Ghedi, figura sin antecedentes en la política, no ligado a los señores de la guerra, sino más bien impuesto por el gobierno etíope, repartió las carteras de gobierno entre los líderes de los clanes en pugna, lo cual trajo prontas renunciaciones de varios ministros del gabinete. Dicho fenómeno inicial lastró todo futuro esfuerzo por alcanzar los objetivos planteados en Kenya en 2004: trabajar por la concreción del diálogo y la paz para reconstruir el país y asistir a la extrema crisis, enquistada en Somalia.

Tres elementos marcan la debilidad principal del TFG, desde su creación hasta la renuncia del Presidente en diciembre de 2008. En primer lugar, la no tenencia de fuerzas propias, lo cual llevó a Yussuf a solicitar el apoyo de IGAD o la Unión Africana. A esta propuesta, Ghedi reaccionó gestionando la intervención de Etiopía, antagonico histórico de Somalia. He allí la segunda debilidad: la indiferencia que primó en el TFG hacia los intereses de los somalíes y las contradicciones entre sus cabecillas, que motivaron tempranamente el enfrentamiento entre los políticos en el seno del parlamento y el gabinete. La tercera razón, de anemia a lo interno del gobierno, radicó en el temor del Presidente a sus “ministros armados”, apelativo para describir a los señores de la guerra, quienes ejercían presión constante desde sus asientos, en favor de sus intereses personales.

Otra contradicción clara para el TFG fue la necesaria prioridad de desarmar a los grupos armados, en especial los islamistas, lo cual trajo una dificultad seria con los señores de la guerra, miembros del gobierno que han basado su poder en las fuerzas armadas de sus clanes y han invertido millones de dólares en ellas. Es este un elemento distintivo de los países pobres: la labor de reinserción de los grupos armados a un ejército nacional, que resultará asimétrico, por falta de recursos y preparación profesional (González López y Pulido Escandell, 2007).

El Presidente Yussuf, por lo demás, se vio obligado a buscar acuerdo para enero de 2007 con la Alianza Antiterrorista integrada por los señores de la guerra, que había recibido el apoyo de Washington. Estos presentaron sus armas al TFG, con la condición de que cada líder mantendría la autoridad sobre sus tropas y territorios. No sería distinto al espectáculo anterior: la imposición de la ley mediante las armas en las calles.

Bajo tales condiciones, la gestión del TFG, desde su arribo a Somalia en 2006, no pudo saltar algunos obstáculos sembrados en el entramado social: toda negociación con los líderes de los clanes, con vistas a conformar alianzas o tomar otras decisiones, debía ser consultada con los ancianos de los clanes, actor base de la sociedad somalí. Así debió ser para instalar en la capital los contingentes militares de Etiopía.

En el intento de Yussuf y Ghedi de buscar la simpatía de la población, era esencial el diálogo con los ancianos, pues nada se alcanza si se va en contra de ellos, independientemente de los acercamientos hechos a la población, los círculos académicos o los antiguos mandatarios interinos, como Abdulkasim Salat Hassan y Ali Mahdi Muhammad.

El reto urgente en Mogadiscio sigue siendo reconstruir la esfera de los servicios y la infraestructura: son escasos los hospitales, lo que contrasta con el alto índice de violencia y de víctimas. Luego del derrumbe del Estado, la escolaridad en los jóvenes funciona entre un 10% y un 20%; debe tenerse en cuenta que se trata de una generación que ha crecido entre tiroteos y pillajes (Embid, 2007).

Aun así, la situación empeoró con la llegada de las tropas etíopes en diciembre de 2006, pues empezó a perderse el orden que había alcanzado la UCI. Todos los servicios se privatizaron. El problema grave es la impunidad bajo la cual los señores de la guerra, algunos miembros del TFG y otros negociantes viven del trasiego de armas. El gobierno no cuenta con el financiamiento para garantizar la seguridad de una ciudad de 2 millones de habitantes, la cual en enero de 2007 estaba volviendo a manos de los líderes militares locales.

Aunque las luchas por parte de la UCI para recuperar el poder en el país les permitió tomar localidades importantes y hostigar permanentemente a los interventores etíopes, los enfrentamientos entre las milicias de corte más radical dentro de los islámicos, contra el Gobierno de Transición, las fuerzas de la Unión Africana y la propia Etiopía, no cesaron hasta enero de 2009, cuando comenzó la retirada de esta última.

LA AYUDA INTERNACIONAL, EL INTENTO FALLIDO

La percepción de la Unión Africana sobre la necesidad de asistencia militar a Somalia partía del mismo análisis: la necesidad de un gobierno como el TFG de sostenerse con el apoyo exterior, para ulteriormente ampliar su plataforma de diálogo y estar en condiciones de asimilar todas las corrientes a lo interno. No obstante, la propuesta inicial por parte de Sudán y Uganda fue retirada a partir del arribo de las fuerzas etíopes por petición del propio gobierno somalí.

Un primer debate estuvo dirigido a lograr el financiamiento. Para la Unión Africana, resultaba complicado enviar tropas al Cuerno en

enero de 2007, teniendo ya 7 mil hombres operando en Darfur, al suroeste de Sudán⁴⁹.

Otras propuestas fueron hechas desde Kenya y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Luego se reciben compromisos por parte de Nigeria, Sudáfrica y Malawi. La posición de la Unión Africana fue ratificada en la LXIX Reunión de su Consejo de Paz y Seguridad, el 19 de enero de 2007, en el marco de la campaña etíope contra las Cortes Islámicas. Allí fue ratificado el compromiso con la “unidad, soberanía e integridad territorial de Somalia”, pero no se alcanzaron los 8 mil efectivos encargados; solo la mitad de la cifra, a manos de Uganda, Nigeria, Malawi y Burundi. En la práctica, se verá que la propuesta se hace firme solo por parte de Uganda y Burundi, un cuerpo de cerca de 2 mil hombres aportados precisamente por los aliados norteamericanos del área, respondiendo a la futura necesidad de sustituir a las tropas etíopes (García, 2007).

Los objetivos trazados por la Unión Africana para una misión aprobada para seis meses tocaban efectivamente las necesidades urgentes de Somalia: proteger al TFG, propiciar la reconciliación y la inclusión en el poder, lograr luego la estabilización para facilitar las operaciones humanitarias y dejarle el escenario preparado a una misión aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que también aseguraría la reconstrucción del país a largo plazo.

Por su parte, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, actor que de distintas maneras mantuvo su relación con la situación somalí, desempeñó un papel gestor paralelo a los esfuerzos de la Unión Africana. Este aprobó en 2006 la resolución 1.725, que autorizaba la creación de una misión a ejecutar por la IGAD, sobre la lógica de dejar el asunto en manos de los gestores del gobierno de transición. La presencia actual en Somalia de las fuerzas ugandesas y burundesas resume en un solo ejercicio ambas iniciativas.

Ambos organismos: UA y ONU, coincidieron en lanzar una operación calificada como de “mantenimiento de la paz”. La dificultad de esta decisión radicó en que la situación interna somalí aun no se encontraba (como no lo está hoy tampoco) en una supuesta fase de “alto al fuego”, donde hubiera una paz que “mantener”. La misión que necesitaba Somalia debía proponerse la “imposición de la paz”, debido a la persistencia de los enfrentamientos entre las guerrillas islámicas y los cuerpos armados del TFG, quienes no eran otros que los ejércitos de los señores de la guerra. Por otra parte, una misión de “imposición de paz”, tanto para la ONU como para la Unión Africana, significaría un mayor despliegue de efectivos y un encarecimiento de los costos.

49 Ver: “Foreign Policy”. En: <<http://www.fp-es.org>>.

Gobiernos como el del propio Uganda, a la vez que tomaban parte de la misión de la UA, criticaban el abandono mundial del que había sido víctima Somalia, durante los últimos dieciséis años, y declaraban que lo que necesitaba el país era el dinero de la comunidad internacional, puesto que los somalíes serían capaces de emprender su propio diálogo (González López y Pulido Escandell, 2007).

El propio Museveni⁵⁰ no dejó de exponer su preocupación por el peligro de ser arrastrados por esa vía a una guerra Etiopía-Eritrea, e incluso a una mucho mayor, de EE.UU. contra los aliados del mundo árabe. Expresó que asistiría a Somalia solo como parte de un contingente multinacional.

En las declaraciones del Presidente ugandés se hallan medulares observaciones que ayudan al acercamiento sobre cómo alcanzar la paz en África. Afirma que es necesario dar poder a los somalíes para que manejen sus propios asuntos; esa es la base para alcanzar un verdadero proceso inclusivo. En dicho proceso, deben ser acomodadas las principales fuerzas y grupos políticos, tratando de reunir la mayor cantidad posible de estas. El asunto no debe ser puesto en manos de la comunidad internacional, que puede no entender las dinámicas internas. En cuanto a la infraestructura, ha de ser una prioridad para África reconstruir los caminos, para que llegue la asistencia humanitaria.

El análisis del proceder de otros actores externos facilitará la apreciación integral de la ayuda internacional en la etapa de 2006 a 2009.

Como habíamos visto, la Organización de las Naciones Unidas se encuentra relacionada con el tema desde la operación “Restaurar la Esperanza”⁵¹, acometida en 1992, en conjunto con las tropas de Estados Unidos. Aquella misión de dos episodios (UNOSOM I y II) –cuyo resultado ya fue analizado– llevó a que la ONU posteriormente se concentrara solo en los asuntos humanitarios y dejara el tema político en manos de otros foros regionales. El proceso se ilustra en el conjunto de resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad entre 1992 y enero de 2009, donde se aprecia que luego del declarado fracaso de 1994, no es sino hasta 2002 que reaparece el tema Somalia en los debates de dicho órgano.

El período intermedio se caracterizó por una labor de bajo perfil a cargo de la Comisión de Expertos⁵². Un detalle a destacar es que, en dicho lapso, las resoluciones tocaron repetidamente lo concerniente

50 Yoweri Museveni, presidente de Uganda.

51 “Restore the Hope” fue el nombre dado por el Pentágono a la misión de paz en Somalia en el año 1992, donde el contingente norteamericano fue líder y mayoría. Para la ONU, el nombre fue “UNOSOM”.

52 Establecida en la resolución 751 de 1992, se encargaría de facilitar reportes periódicos sobre el estado del conflicto.

al conflicto fronterizo Etiopía-Eritrea⁵³. Fuera de esto, el órgano solo se refirió a conflictos en África de manera general. Es con el arranque del proceso de negociación, gestor del gobierno de transición, iniciado por el IGAD desde Nairobi en 2002, que las resoluciones del Consejo de Seguridad vuelven a tocar el tema Somalia de forma explícita.

Este *interés* se acentuó con el ascenso de las Cortes Islámicas, que comienza a ser un problema para el TFG electo en Kenya. Un informe de los expertos de la ONU denunció la presencia de combatientes extranjeros en solidaridad con la UCI⁵⁴, lo que contribuyó a la incapacidad del TFG de autosustentarse, y con ello, la adopción de la Resolución 1725 que materializó la ayuda internacional por mediación de IGAD.

En diciembre de 2006, era Qatar quien lideraba el Consejo de Seguridad. Los proyectos que presentó solicitaban la retirada de las fuerzas extranjeras de suelo somalí, refiriéndose a la misión de IGAD y la Unión Africana. Estados Unidos vetó tales propuestas, alegando que ya existían en suelo somalí tropas de Etiopía y Eritrea, no convocadas por Resolución alguna. La victoria etíope sería un hecho al mes siguiente. La comunidad internacional exhortó al TFG a aprovechar el momento para promover el diálogo y emprender un proceso que incluyera a todos y que pudiera conducir a la estabilidad, la paz y la reconciliación.

En tal dirección se enfocó igualmente la actuación de la Unión Europea. Este actor había ofrecido dinero para el contingente regional convocado por la UA, condicionado a una necesaria “apertura” del TFG⁵⁵. Luego, en enero de 2007, Luis Michel, Comisario europeo responsable de Desarrollo y Ayuda Humanitaria, presionaría a ambas partes para reanudar las conversaciones.

Estados Unidos había lanzado la propuesta de conformar un Grupo de Contacto Multinacional⁵⁶. Entre sus miembros, Frank-Walter Steinmeier, Ministro de Relaciones Exteriores alemán a cargo del comando general de las fuerzas europeas, llegó a definir, las condiciones

53 Veremos más adelante que el conflicto fronterizo Etiopía-Eritrea será un trasfondo importante sobre el cual interpretar los enfrentamientos de actores externos en suelo somalí.

54 Denunciaba presencia de combatientes paquistaníes, egipcios y eritreos, y presencia etíope en apoyo a TFG (acorralado en Baidoa).

55 UE llegó a ofrecer 19 millones de dólares para las fuerzas de mantenimiento de la paz, condicionados a la restitución del presidente del parlamento Sheik Aden y a la incorporación de amplios sectores nacionales. Lo cual fue rechazado, según declaró un vocero oficial.

56 Creado por iniciativa de Washington e integrado por analistas y jefes militares norteamericanos y europeos, entre otros, con la intención de dar seguimiento al conflicto y legitimar las iniciativas de Estados Unidos para garantizar la presencia en el área.

valoradas como indispensables –según el punto de vista europeo– para alcanzar la estabilidad: *a)* El cese de la violencia, sobre todo para evitar cualquier vacío de poder tras la partida de las tropas etíopes; *b)* la solicitud de acción para alcanzar el mejoramiento de las condiciones humanitarias para los desplazados internamente; y, finalmente, *c)* un proceso de reconciliación. Vemos que existen amplias coincidencias en los criterios por parte de los actores externos no vinculados directamente a las operaciones militares⁵⁷.

En el caso específico de la Unión Europea, el TFG se mostró decepcionado por los resultados de la reunión efectuada en Bruselas el 22 de enero de 2007 (*ibid.*) por el Grupo de Contacto. Consideró su posición de condicionamiento una violación de la soberanía de Somalia.

Dentro del viejo continente, solo la posición del Reino Unido respaldó las maniobras aéreas que venía efectuando Estados Unidos de manera unilateral, entendiéndolas como parte de “la lucha contra el terrorismo internacional” (González López y Pulido Escandell, 2007).

La Unión Europea, por su parte, se ha limitado a rondar el tema específico de la piratería que ha aflorado en aguas somalíes. Los riesgos económicos derivados de la obstaculización del comercio a través del canal de Suez constituyen la más latente preocupación por parte de los gobiernos de Europa.

La crisis humanitaria y los persistentes enfrentamientos armados en las calles de Mogadiscio y Baidoa han registrado un notable descenso en la escala de atención, si se compara con el nivel de prioridad que han puesto los ejércitos europeos a la labor de patrullaje en el Golfo de Adén para asegurar el flujo comercial.

Puede afirmarse lo propio para las Naciones Unidas, donde la resolución más reciente del Consejo de Seguridad⁵⁸ estuvo dirigida a lograr una cooperación monetaria y material que garantizara la confianza para la navegación en costas somalíes, donde la falta de control por parte del gobierno sobre sus aguas jurisdiccionales ha propiciado la actividad ilícita de pillaje, atraco y tráfico de todo tipo. A esta respuesta del órgano multilateral se adiciona otro programa con igual propósito, patrocinado por la OTAN⁵⁹.

El fenómeno de la piratería, toda vez que no constituye tema central para el presente estudio, debe verse como uno de los más lamen-

57 Ver: “UE/Somalia”. En: <<http://www.lukor.com/not-mun/afrika/portada/07010310.htm>>.

58 En enero de 2009, sobre el comando de patrullaje en aguas de Somalia.

59 A partir de agosto de 2008, la piratería se intensificó, lo cual generó acciones por parte de varios gobiernos preocupados por el comercio marítimo en el área. Son destacables las maniobras de Francia, Reino Unido, España, India, Rusia, China y Japón.

tables impactos de la ausencia de poder central en Somalia. En cuanto a su relación con las estructuras sociopolíticas históricas, podemos destacar que los líderes –base clánica– vinculados a los negocios ilícitos en el mar tienen un basamento meramente delictivo, y en ellos no se aprecian los límites étnicos y religiosos que definen a los clanes propios de la sociedad somalí. Igualmente, los integrantes de estas pandillas del mar poseen procedencias diversas, no todas las bandas piratas son somalíes.

LA TRÍADA ESTADOS UNIDOS - ETIOPÍA - TFG

La invasión etíope a Somalia, a partir de diciembre de 2006, coloca en la escena del conflicto a dos actores esenciales en el panorama actual de la región: los gobiernos de Washington y Addis Abeba, con los cuales va a guardar una estrecha relación el Gobierno Federal de Transición, quien se convierte en gestor de la presencia armada extranjera.

La acción etíope fue considerada una flagrante transgresión a la Resolución 1725, de la misma forma que el suministro de armamento por parte de EE.UU. a los señores de la guerra representó una violación al bloqueo de armamento declarado desde 1992 por el Consejo de Seguridad (González López y Pulido Escandell, 2007).

Varios móviles vinculan a Estados Unidos con la problemática contemporánea africana. Si se quiere tener claridad de los objetivos estratégicos signados por Washington, una herramienta fundamental resulta su informe cuatrienal de Estrategia de Seguridad Nacional.

La edición lanzada el 16 de marzo de 2006 resulta una adecuación de la elaborada en 2002. Cuatro años atrás, la repercusión de dicho documento trascendió el ámbito de la comunidad estratégica, tanto por editarse después de los atentados del 11 de septiembre como por hacerlo en vísperas de la invasión a Irak. La NSS (siglas en inglés de National Security Strategy) de 2002 representó un cambio cualitativo respecto a las estrategias anteriores, al establecer como objetivo prioritario la lucha contra el terrorismo global. El elemento que acentúa dicha relevancia es la “reivindicación” de las acciones preventivas (Arteaga, 2006).

En un intento por frenar a su competidor, la República Popular China, Estados Unidos define a África como geoestratégica y asegura la presencia allí donde existan los recursos. De este modo, clasifica de “zonas de interés vital” por los hidrocarburos al Golfo de Guinea; y entre otros enclaves del continente, pone los ojos en Somalia, la cual domina la costa del Golfo de Adén y que, como hemos visto, cuenta igualmente con recursos energéticos.

Podemos describir el tratamiento ofrecido al continente en la NSS como de “doble agenda” (Sánchez, 2006), teniendo en cuenta que son importantes para EE.UU. dos carriles: a) La no intervención

directa, garantizada al fomentar la creación del “*Stand by Force*” de la Unión Africana y sus brigadas subregionales; b) presencia de fuerzas en zonas geoestratégicas⁶⁰. Con la intervención etíope en Somalia en 2006 se da cumplimiento a la primera de las dos líneas definidas. Tanto EE.UU. como Etiopía declaran públicamente la no existencia de vínculos de colaboración en la política regional de Addis Abeba, pero los hechos dicen lo contrario.

La invasión y la ocupación de Somalia coincidieron con el plan ahora operativo del Pentágono de formar un nuevo “Comando África” para encarar lo que el *Christian Science Monitor* apodó “Conflictos, petróleo y Al Qaeda” (Boliche, 2007).

Analistas para temas energéticos de Washington informaron en mayo de 2007 que por motivo de las cruzadas en el Medio Oriente, Estados Unidos se encontraba importando más petróleo de África que de aquella región.⁶¹

Existen planes –postergados por los conflictos actuales– de que cerca de dos tercios de los campos petrolíferos sean destinados a las compañías petroleras de USA Conoco, Amoco, Chevron y Phillips (planes desde el gobierno de Barre). A mediados de 2007, el primer ministro de Somalia, Ghedi, respaldado por Estados Unidos, propuso promulgar una nueva ley petrolera para alentar el retorno de compañías extranjeras al país, donde la avanzada de las UCI representaría una amenaza al desarrollo de los nuevos proyectos energéticos en el área.

La estrecha colaboración con el ejército etíope constituyó otra de las aristas de la política estadounidense para la región. Mientras se continuaba con la estrategia de alianza de los señores de la guerra, el Pentágono ponía en práctica otras alternativas, previendo el fracaso de la primera.

En la revista del ejército estadounidense *Stars and Stripes* del 30 de diciembre de 2006 aparecieron testimonios de uno de los instructores del Pentágono, donde afirmaba que estaban entrenando a soldados etíopes. Hill Flippo del campo Hurso, en las inmediaciones de la ciudad de Dire Dawa, en Etiopía, señalaba: “Siento que ahora estoy ayudando a luchar en la guerra contra el terror. El conocimiento que estamos dando a estos soldados es lo que él utilizará si entra y lucha en Somalia, Eritrea o dondequiera que sea” (*ibid.*).

Existen antiguos acuerdos entre EE.UU. y Etiopía para compartir datos de inteligencia sobre actividades terroristas, a raíz de los aten-

60 El ejemplo es visible en el enclave militar en Djibouti, desde donde se da cobertura al Cuerno de África, con motivo de la guerra contra el terrorismo.

61 Nigeria, Angola y Argelia suministran el 20% del petróleo importado por EE.UU. La cifra debe llegar al 25% para el 2010, donde se prevé la explotación de las dos terceras partes de la extensión petrolera al norte de Somalia (Fuente: <www.csmonitor.org>).

tados a las embajadas de Estados Unidos en Kenya y Dar Es Salaam en 1998. Por la misma vía se intentó vincular a la Unión de Cortes Islámicas con Al Qaeda, a partir del interés por verlo así, que partía de los señores de la guerra (alianza antiterrorista), Etiopía y Kenya (sede del proceso gestor del TFG).

Apenas comenzó el avance de Etiopía contra la UCI, EE.UU., con sus fuerzas desplegadas desde Djibouti, aumentó el patrullaje naval y el arresto de islamistas, a quienes se acusaba de ser miembros de UCI o Al Qaeda. Al propio tiempo, existía presencia de marines en tierra y anclada en Kenya. Con la misma excusa, EE.UU. realizó incursiones aéreas en enero de 2008 en el suroeste de Somalia. Reportes de las ONG dedicadas a la ayuda humanitaria exponen que en los bombardeos murieron civiles nómadas que no guardaban relación alguna con el terrorismo.

El núcleo relacionado directamente a estas acusaciones se concentró en el Consejo Ejecutivo de las Cortes Islámicas, dirigido por Sheik Hassan Aweys. Más tarde, él creará el destacamento armado “Al Shabaab”, que ha representado la mano dura del islamismo en las comunidades somalíes, haciendo una interpretación estricta del Corán. Tanto “Al Shabaab” como Aweys aparecen en la lista de organizaciones y líderes del terrorismo conformada por Washington a partir de los sucesos del 11 de septiembre.

De manera que vemos una transmutación de la práctica estadounidense hacia el área. El apoyo encubierto a la alianza antiterrorista, mediante el cual se suministraron a los señores de la guerra por vía de la CIA U\$S 1,8 millones mensuales entre enero y junio de 2006, para enfrentar a islamistas, acabó en fracaso.

Ante el rápido despegue de las Cortes Islámicas, que desplazó del poder a los viejos líderes paramilitares en junio del propio año, Washington alentó, con cubierta diplomática, a que Etiopía se lanzara para mantener *un pie en* la región. La opinión pública de EE.UU. no toleraba otra invasión abierta, por tanto funcionó bien para Washington la decisión etíope, tras los fracasos en Afganistán e Irak.

Por último, la resistencia de los islámicos y la consolidación de su movimiento desde lo político, como veremos más adelante, que logró recuperar importantes locaciones del sur de Somalia, como lo fue el puerto de Kismayo en septiembre de 2008, llevó a que Estados Unidos no tuviera otro remedio que instar al retiro de las tropas etíopes.

Intentando adelantarse a lo que iba a pasar inevitablemente, dentro de la política orquestada por Washington, había sido creado, en junio 2006, el Grupo de Contacto Internacional sobre Somalia. Ya habían comenzado las gestiones diplomáticas con gobiernos del área exhortando a conformar la fuerza de paz de la Unión Africana. El resultado ya lo hemos analizado.

En este episodio, Estados Unidos le atribuyó el rol central a Estados que pueden ser considerados sus aliados en la región: Uganda y Burundi. No todos en EE.UU. vieron bien que Washington incentivara a una fuerza de paz regional sin antes tener el consentimiento de las partes dentro de Somalia. Determinados sectores a lo interno del gobierno de Bush y otros actores europeos llegaron a afirmar que era la hora de dejar decidir a los somalíes sobre sus propios asuntos (González López y Pulido Escandell, 2007).

Vemos entonces que la estrategia de seguridad presentada en 2006 posee un carácter continuista con antecedente en una línea principal ya elaborada por Clinton, que dictaba lograr, siempre a favor de Washington, “soluciones africanas para los problemas africanos”.

Los intereses extranjeros tienen un papel importante en el desarrollo de la dinámica conflictiva somalí. Para Estados Unidos, mantener una presencia importante en uno de los principales corredores comerciales y energéticos, como lo es el paso del Mar Rojo y el Canal de Suez (Egipto), es vital para el aseguramiento y resguardo de los recursos energéticos, provenientes sobre todo de Medio Oriente.

La persecución de elementos de Al Qaeda en el área representa un excusa riesgosa, toda vez que se involucra en serias acusaciones a gobiernos que ya forman parte de disputas de antaño, como es el caso del conflicto de poderes etíope-eritreo, que con la presencia exterior puede dar paso a la formación de un conflicto regional más amplio, en el que Estados Unidos se vería profundamente involucrado (Aaron Liendo, 2007). No obstante, el gobierno de la Casa Blanca ejerce una fuerte presión imperialistas en la región.

Ahora bien, en la posición etíope estamos en presencia de una confluencia de motivos: los históricos⁶², estrechamente ligados al gran imperio de Abisinia; y los geoestratégicos contemporáneos, en su

62 Hemos visto que la proclamación del Estado independiente en Somalia en 1960, compuesto por las posesiones británicas e italianas, dejó fuera de los límites nacionales a grandes núcleos de somalíes ubicados en el Ogadén de Etiopía, el norte de Kenya y en Djibouti.

La guerra lanzada por Siad Barre en 1977 con el objetivo de recuperar los territorios de nomadeo y pastoreo de los Darood, la etnia somalí más numerosa, constituyó un antecedente para las reclamaciones hechas por la UCI en 2006, que manifestó estar resuelta a liberar las poblaciones islámicas somalíes confinadas por décadas en Etiopía. El actual gobierno de Etiopía, con origen en el movimiento de Tigray, la región originaria de la cultura, la lengua y la religión cristiana etíope, se toma muy en serio la estabilidad religiosa, puesto que los tigríños son minoría frente a los oromos musulmanes. Ya en el pasado, la Abisinia del emperador Yohannes, tigríño, cayó ante la ofensiva islamista y el avance europeo de 1889. Luego el gobierno permaneció en manos de los oromos, originarios de la región central del Shoa, desde Menelik II, hasta Mengistu Haile Mariam.

nueva condición de gendarme y principal aliado de Estados Unidos en el área.

Vimos que las milicias islámicas en Somalia declararon abierto el tercer frente de la Guerra Santa contra el ejército etíope. Esto desempolvó los viejos resquemores de Etiopía sobre la latente posibilidad de un ascenso islámico que acabe por exacerbar los ánimos del islamismo a lo interno de su población.

Las razones que tratan de justificar la invasión etíope en junio de 2006 han sido expuestas con claridad por los dirigentes de Addis Abeba: Somalia se había convertido en un santuario de “terroristas islamistas”, con activistas de Al Qaeda incluidos, y la corriente yihadista somalí amenazaba con desestabilizar toda la región, incluida la propia Etiopía, en cuya extensa región oriental del Ogadén habita un número significativo de musulmanes de origen Darood.

En la zona se ha producido un crecimiento del islamismo político, tanto en sectores moderados como en núcleos intolerantes. Para los dirigentes etíopes, se trata de mantener un estado de tradición copta-cristiana, el único en la zona, frente a los objetivos étnicos somalíes de reunificar el país y poner punto y final a la aventura de Somalilandia y Puntlandia, las cuales han sido respaldadas por Etiopía.

En esencia, la estrategia seguida por Etiopía a lo largo de las últimas décadas ha consistido en desactivar cualquier proyecto de Estado somalí robusto, y el auge de las Cortes Islámicas le pone a la mano la excusa. Por tanto, en la persistencia del conflicto en Somalia, hasta enero de 2009, estuvieron presentes los intereses etíopes en el Cuerno de África.

Luego, otras políticas del área se anteponen a este proyecto a largo plazo etíope: la propia existencia del Estado de Eritrea. Veamos pues las cuestiones ligadas a este viejo actor del Cuerno.

Eritrea, que fue una población independiente hasta la llegada de los italianos a finales del siglo XIX, fue entregada al poder central del imperio de Abisinia. Tras repetidos reclamos, tanto a la metrópoli como a los sucesivos gobiernos etíopes, su independencia no fue efectiva hasta 1993, en que obtuvo la victoria el Frente Popular de Liberación de Eritrea (FPLE) tras una larga lucha, y con esto Etiopía perdió sus cerca de 700 kilómetros de costa. A partir de aquí, nunca fue real la paz duradera entre ambos Estados. Los enfrentamientos se avivan y calman de forma periódica⁶³.

A pesar de que ambos países firmaron un último acuerdo de paz en 2000, tras un nuevo conflicto fronterizo, las relaciones eritreo-etíopes han sufrido una degradación progresiva. En la práctica, Eritrea ha buscado componer un contrapeso a los planes hegemónicos de Etiopía.

63 Ver: <<http://www.estudiosafricanos.com/noticias>>.

Ante la realidad somalí de la desaparición de un mínimo de orden institucional y la fragmentación arbitraria por parte de los señores de la guerra locales, creando pseudoadministraciones, la aparición de “tierras de nadie” ha sido propicia para que los Estados rivales de la región hagan de Somalia un escenario para dirimir sus diferendos particulares.

Durante toda la primera década del presente siglo, Etiopía ha mantenido la iniciativa de usar sus influencias sobre los líderes somalíes: Eritrea, por su parte, ha ido ocupando el espacio que su rival ha dejado libre, asistiendo con mayor o menor entusiasmo a los grupos étnicos somalíes opuestos al poder central, tanto del gobierno federal de transición como de las regiones de mayoría somalí en la propia Etiopía y, de forma más relevante, a las formaciones islámicas hostiles a Etiopía, dispuestas a someter a los señores de la guerra.

Lo anterior no implica un islamismo militante por parte de Eritrea (aunque cierto es que fue precisamente en las regiones musulmanas donde con mayor fuerza estalló la guerra de independencia contra la dominación etíope). Se trata, entre otros aspectos relevantes, de la competencia de eritreos y etíopes por hacerse con el favor en exclusiva de los estadounidenses, en busca de la instalación de bases militares y la aparición del contexto propicio para atraer programas de inversión en sus territorios.

La máxima obsesión de Etiopía desde la independencia de Eritrea ha sido hallar una opción marítima duradera y estable. De ahí la simpatía mostrada hacia la causa de Somalilandia y los proyectos de reforzar las comunicaciones ferroviarias y por carretera con esta y sobre todo con Yibuti.

Todo ello explica también el entusiasmo con que uno y otro asisten a los grupos opositores en territorio somalí. Se pretende garantizar una alianza a largo plazo, con el gobierno que resulte en el poder en Somalia, que fortalezca luego una de las posiciones: la eritrea o la etíope.

Hablamos de una pugna por alcanzar el control de influencias en el Cuerno Africano, la cual hará que tanto etíopes como eritreos continúen ejerciendo presión sobre el sector de la oposición que emerja en Somalia⁶⁴.

OTROS ACTORES EXTERNOS Y REGIONALES

Esclarecidas las razones etíopes, eritreas y estadounidenses, pasemos a ver el proceder de otros actores regionales y del mundo árabe.

En primer lugar, Yemen ha estado desarrollando esfuerzos diplomáticos para lograr un diálogo y el cese al fuego como primer paso

64 En febrero de 2009, el antiguo líder y creador de la Unión de Cortes Islámicas toma el poder y expone su voluntad de dialogar tanto con etíopes como con eritreos; en ese momento, estos últimos prosiguen su actividad de apoyo a “Al Shabaab”, el ala armada de las guerrillas islámicas, que emerge como la nueva fuerza de la oposición en Somalia.

para la reconciliación, a la vez que solicita a UCI reconocer el TFG. En enero de 2007, lograron reunir en Sanaa al jefe de la UCI con el entonces presidente del Parlamento somalí, al tiempo que exhortaban a Etiopía a retirar sus tropas. Ha sido importante el papel de Yemen como receptor de inmigrantes, que huyeron del caos somalí y la grave situación humanitaria; muchos de ellos perdieron la vida intentando cruzar el Mar Rojo⁶⁵.

Puede definirse como positivo el papel de La Liga Árabe con respecto al avance de los intentos de solución del conflicto; su enviado, Samir Husni, ha llamado repetidamente al diálogo. Además, la organización multilateral ha estado presente en la mayoría de los procesos de negociación de la paz. Quedan por esclarecerse los vínculos que se supone mantiene Qatar con el tráfico de armas hacia los señores de la guerra en Somalia (González López y Pulido Escandell, 2007).

Uno de los países que en el transcurso de 2006 debió rechazar acusaciones de estar apoyando a los islamistas somalíes fue Pakistán. Es de señalar que las relaciones de Etiopía con Pakistán están creciendo.

Otro estado que debió desmarcar sus supuestos vínculos militares con la UCI fue Egipto, que dijo optar por el diálogo y declaró que entendía que Etiopía intervenía por solicitud legítima del gobierno somalí. Para El Cairo, tiene implicaciones especiales el fenómeno de la piratería en aguas del Golfo de Adén, que desde los últimos meses de 2008 ha obligado a las embarcaciones que utilizaban como corredor comercial el Canal de Suez a elegir otras rutas que encarecen la circulación marítima y privan a Egipto del ingreso de millones de dólares por el cruce de dicho acceso.

Dentro del propio Cuerno Africano, Somalilandia estrechó relaciones con Etiopía en el 2006 y mantuvo su voluntad de permanecer independiente, lo cual ha dificultado las tentativas de diálogo hacia la unidad.

Es llamativo el hecho de que IGAD no haya condenado la intervención de Etiopía de modo inmediato, siendo el retiro de las tropas una de las condiciones primarias para que la misión militar de la Unión Africana tenga el éxito esperado.

Sudáfrica fue una de las naciones africanas que apoyó la misión de la UA, a pesar de no enviar tropas. Al mismo tiempo, Thabo Mbeki criticó los bombardeos selectivos de EE.UU.

65 En enero de 2009, Yemen además ofreció asilo político al presidente dimitente Adullahi Yusuf y a su familia, mientras se puso en tela de juicio su posición conciliadora cuando informes de la ONU denunciaron la presencia de contingentes en solidaridad con las milicias islámicas, procedentes de Eritrea, Siria, Qatar y Yemen, entre otros.

La posición de Djibouti resulta controvertida, pues condenó los bombardeos de Estados Unidos cuando tales ataques aéreos fueron llevados a cabo con medios despegados desde la base aérea existente en su territorio. Junto a los emplazamientos franceses, esta constituye el enclave militar foráneo más grande en el Cuerno Africano.

El primer ministro somalí, en enero de 2007, culpó a Sudán, Eritrea y Djibouti de obstaculizar el despliegue de las fuerzas de paz. Djibouti desmintió declarándose imparcial. El gobierno djiboutiense ha sido cauteloso, pues enemistarse con Etiopía traería pérdidas, dado que Etiopía pudiera renunciaría a utilizar su salida al mar.

La actitud mediadora de Djibouti sería corroborada cuando en junio de 2008 se iniciara en su territorio el último proceso de paz que dio como resultado el necesario diálogo entre el Gobierno Federal de Transición y la oposición islámica.

El Acuerdo de Djibouti, negociado desde junio hasta noviembre de 2008, llamó a un cese de las hostilidades, el despliegue de una misión de paz de la ONU y el retiro de las fuerzas etíopes, concluyendo en un programa de retirada que culminaría en enero de 2009.

Dicha propuesta fue aceptada a regañadientes por el Presidente Adullahi Yusuf, bajo fuerte presión de su par de Etiopía, Meles Zenawi (Lobe, citado en Aaron Liendo, 2008)⁶⁶, y rechazada por las milicias islamistas "Al-Shabaab". Inmediatamente se reanudaron los enfrentamientos en Somalia por parte de esta facción armada, derivada del consejo ejecutivo de las Cortes Islámicas, contra Etiopía y el contingente de paz desplegado por la Unión Africana.

EL NUEVO PANORAMA

En este punto se hace necesario esclarecer que la representación islámica que acude al proceso de paz en Djibouti ya no responde a la estructura inicial de la Unión de Cortes Islámicas.

Recorramos, pues, el proceso ocurrido a lo largo de 2008 durante el cual la conformación de la oposición en Somalia ha sufrido una reciente metamorfosis que ha generado nuevos actores.

Es de reiterar, primeramente, que la estructura de clanes en Somalia, en cuanto a lucha política respecta, se fue desdibujando con la intención de componer un frente común ante el avance de esencia islámica. Prueba de ello es que el factor étnico principal que compuso desde el inicio a los tribunales islámicos fue el Hawiye, el más influyente en la capital, sin que esto haya significado que los propios señores de la gue-

66 A la altura de junio de 2008, la situación de hostigamiento por parte de "Al Shabaab" sobre los etíopes y la UA hacía muy costosa la presencia de Etiopía en Somalia. Zenawi optó por la retirada, cubierta por la ampliación, no lograda aún, del contingente de paz regional.

rra del mismo clan no formaran parte tanto del TFG como de la alianza apadrinada por Estados Unidos en 2006, para hacer frente a las Cortes.

Desde la década del ochenta, cuando comenzaron a gestarse los primeros movimientos opuestos al gobierno de Siad Barre, una constante en los procesos políticos somalíes ha sido la eventual formación de coaliciones que han aglutinado a sectores que no necesariamente han coincidido en todas sus reivindicaciones. Esto provoca que, luego de alcanzados los objetivos que provocaron la alianza, esta desaparezca inmediatamente y se retorne a las tradicionales formaciones clánicas.

Las Cortes Islámicas trajeron la paz, pero luego impusieron prohibiciones como el disfrute del fútbol, la música, el cine y sobre todo el consumo del *khat*, lo cual motivó disgusto. El pueblo de Somalia ha practicado históricamente un Islam moderado. He aquí el primer factor que llevó a la subdivisión inmediata de la UCI. Por un lado, la representación moderada en la figura de Sharif Ahmed, con una intención de conciliar a todas las partes. Aunque puso por delante el respeto al derecho de autodeterminación de los actores internos en Somalia, se mostró receptivo en cuanto a la propuesta hecha por Etiopía en septiembre de 2008, en Djibouti, de comenzar una retirada por etapas que diera paso a la llegada de una misión de la Unión Africana o las Naciones Unidas.

Por otro lado, el viejo Consejo Ejecutivo de las Cortes derivó en una agrupación armada integrada por jóvenes que promulgaban una aplicación estricta de la “sharia” o ley suprema del Corán. Este movimiento se dio en llamar “Al Shabaab”, y su líder sigue siendo el jefe de aquel consejo de la UCI, Sharif Sheik Aweys. En cuanto a su proyección, “Al Shabaab” manifestó no estar en disposición de participar del diálogo, mientras no se acometa una retirada inmediata de todas las fuerzas extranjeras presentes en Somalia, refiriéndose a las etíopes y al contingente regional de la UA.

¿Por qué esta proyección obstaculizadora por parte de “Al Shabaab”? Se debe tener en cuenta, en primer lugar, que solo cuando Estados Unidos comprendió, como en Afganistán e Irak, que su política reduccionista no le era rentable, procedió a contactar a los círculos más moderados. De ahí nacieron las negociaciones en Djibouti y la composición del Grupo de Contacto Multinacional para apaciguar la situación interna.

Pero antes de esto, la estrategia estadounidense y el proceder etíope habían contribuido a radicalizar el factor islamista de la región y sobre todo el somalí, encumbrando a las formaciones como “Al Shabaab”⁶⁷. La gran paradoja resultante de la apuesta estadounidense

67 Otra agrupación de corte similar a “Al Shabaab”, Harakat Shabab al-Muyahidin, fue objeto de persecución y acusaciones de vínculos con Al Qaeda. Uno de sus antiguos líderes se encuentra detenido en Guantánamo.

por intervenir directamente o armar a los gobiernos aliados, de escasa legitimidad local por regla general, es que el elemento islámico se ha convertido –en Somalia, al menos– en referentes del movimiento nacional de liberación contra la ocupación extranjera.

No obstante, se debe esclarecer que varios medios y analistas, al referirse a las guerrillas islámicas en Somalia, cometen un error de término al asumir como unidireccionales y homogéneos a estos grupos armados. Una cosa es la UCI que tomó el poder en junio de 2006, desplazando a los señores de la guerra, ya hoy extinta; y otra es “Al Shabaab”, que a juzgar por sus métodos de aplicación de la “sharia”, en la actualidad no cuenta con la simpatía del pueblo.

El carácter de “Al Shabaab” puede estar fomentado por las reiteradas acusaciones hechas, en primer lugar por Estados Unidos y secundadas por las autoridades etíopes y el propio ejecutivo del gobierno de transición en Somalia, acerca de los vínculos del cuerpo guerrillero con Al Qaeda. Esto, ligado estrechamente al odio antiestadounidense arraigado históricamente en el pueblo somalí, ha llevado a “Al Shabaab” a reivindicar muchas de las acciones autoadjudicadas por Al Qaeda y expresar su simpatía por la causa de la organización árabe.

Sin embargo, repasando el origen de ambas organizaciones, saltan a la vista que la aparición de la UCI –y más aún, “Al Shabaab”– no tuvo nada que ver con Al Qaeda. Sus orígenes son distintos, lo cual, al decir del investigador David González, especialista del CEAMO, desmiente la caricatura occidental de los “talibanes africanos”.

Según González, los Talibanes se asentaban en la etnia mayoritaria Patchun. En cambio, los Hawiye, origen de UCI y “Al Shabaab”, son el 20% de la población en Somalia y se encuentran divididos en subclanes. Los responsables de los tribunales islámicos están atravesados por divergencias clánicas.

En cuanto al apoyo extranjero, los Talibanes son apoyados por sus parientes más allá de su frontera –vecino Pakistán. Por otra parte, puede asegurarse que UCI no tiene verdaderos aliados extranjeros, pues Eritrea, que representó el Estado más cercano durante la intervención etíope, perseguía objetivos más circunstanciales que de alianza real. De igual forma, el apoyo de los países árabes ha sido breve y coyuntural.

La composición política de la UCI, era una mezcla heterodoxa de musulmanes moderados, radicales, simpatizantes de Al Qaeda y hombres de negocios deseosos de hacer honrar sus contratos. El posterior desarrollo de los acontecimientos demostró que en la UCI convivieron grupos radicales, combatientes de la *jihad*⁶⁸ y sectores moderados dispuestos a negociar con el gobierno somalí.

68 Guerra Santa.

A las conversaciones de paz en Djibouti, asistió un sector islámico que puede catalogarse en pleno proceso de madurez política. Como hemos señalado, la Unión de Cortes Islámicas se ha subdividido. Su líder fundacional, esta vez deslindado de los sectores radicales, presentó un partido político que se dio en llamar “Alianza para la Liberación de Somalia” (ANRS), distinguible por su papel conciliador, y abierto al diálogo con el gobierno.

Ante la retirada, en enero último, de los últimos batallones etíopes, la aparente calma en Somalia resultó engañosa, pero algunas cuestiones han cambiado en el panorama del Cuerno Africano.

En elecciones efectuadas desde Djibouti en febrero de 2009, resultó electo como nuevo Presidente del gobierno somalí el líder islámico Sharif Ahmed⁶⁹, quien presentó una propuesta de ampliación del parlamento al doble del número de escaños, con la intención de hacer espacio dentro del gobierno somalí a todas las corrientes existentes en el país.

¿Qué puede traer para el escenario somalí esta elección de un líder islámico? (Gutiérrez, 2009). Ahmed, como referente clásico de la corriente islamista somalí, posee la capacidad para aglutinar a numerosas vertientes en el país. Posee, además, el mérito de haber logrado derrotar a las bandas armadas de los señores de la guerra.

Tales elementos despiertan un optimismo inusitado entre numerosos sectores de la población somalí, sumida en el desencanto y la frustración. Amhed, paradójicamente, cuenta con el visto bueno de EE.UU. y la Unión Europea, tal vez por su intención de diferenciarse de “Al Shabaab”.

Sharif Ahmed pertenece, al igual que numerosos representantes de los ya extintos Tribunales Islámicos, al clan Hawiye, mayoritario en la capital Mogadiscio y las provincias meridionales. Los miembros de este clan han desempeñado una función destacada en las acciones de hostigamiento al ejército etíope a lo largo de 2007 y 2008. Además, Hawiye fue el protagonista de la rebelión contra Barre. Ahora Amhed tiene la oportunidad de buscar rodearse del resto de los clanes principales en Somalia, sobre todo del Darood, el más numeroso.

Sin embargo, su ascenso al poder ha generado reticencias en la región de Puntlandia, donde fue líder hasta 1998 el anterior Presidente Adullahi Yusuf, quien consideró a los islamistas como su oposición. Esto marca una dificultad para las postpuestas aspiraciones de reunificar a la gran Somalia⁷⁰, al reavivar la idea de los proyectos secesionistas.

69 Fundador de la Unión de Cortes Islámicas.

70 Nuevos casos de separatismo se suscitaron en Somalia: los representantes de otras dos entidades autónomas, Maakhir y sobre todo Galmudug, creadas a partir de 2006 y 2007, respectivamente, en el norte. Estas han dado la bienvenida a Sharif Ahmed. Maakhir, enclavada entre Puntlandia y Somalilandia, mantiene una relación

Apenas expuestas las primeras iniciativas conciliadoras por parte de Sharif Ahmed, dando cobertura a la permanencia en Somalia del contingente de la Unión Africana en respaldo al gobierno, “Al Shabaab” se ha declarado como principal plataforma opositora. Ante la reciente retirada etíope, fue tomada por parte del grupo armado islámico de la sede del Parlamento.

En el mes de febrero de 2009 se desarrollaron, igualmente, encarnecidos combates entre “Al Shabaab” y las tropas de la Unión Africana. De esta forma, las guerrillas islámicas incumplieron con parte del trato en el cual planteaban la disposición a dialogar una vez retirada Etiopía. El panorama a lo interno del gobierno vuelve a la vieja disputa entre diversos líderes, a la que se reintegran los señores de la guerra que en 2006 fueron desplazados de Mogadiscio por Amhed, y que aún permanecen en un Parlamento ampliado, al que no por aumentar los escaños le será menos difícil afrontar tanto la grave crisis humanitaria y de inseguridad de la región, como el desfonde institucional y económico que sufre Somalia desde 1991.

La debacle de la infraestructura y los servicios de sanidad, educación, judiciales y de asistencia ha fomentado las condiciones paupérrimas de la población, generalizando el hambre y las enfermedades. La combinación del factor humanitario con la violencia reinante provoca un elevado flujo de refugiados y desplazados hacia los países vecinos. Estos estados receptores sufren igualmente condiciones económicas lamentables, lo cual provoca una situación de inestabilidad regional.

Los contendientes han cambiado, pero los actores regionales aprovecharán dicha situación para conservar la tensión. A Etiopía y Estados Unidos no conviene un gobierno fuerte en Somalia. A Eritrea no conviene un gobierno lacayo de Etiopía que fortalezca las pretensiones regionales de su contrincante histórico.

De ser dados algunos pasos hacia el orden institucional, que permitieran concebir un plan real de recuperación, la paz en Somalia depende, a lo interno, de una conciencia por parte de todas las facciones, que propicie el diálogo amplio, sobre la base de hacer valer el derecho a la soberanía y la autodeterminación. A lo externo, depende de la intención de ayudar sin sacar provecho y de la ruptura de un sistema de paradigmas sobre los que no existe la voluntad de variar.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceder de los actores internos, regionales e internacionales que intervienen en el conflicto armado somalí ha provocado que este gane

tensa con las autoridades de ambas y en especial con las de la segunda, así como una línea de denuncia visceral del “imperialismo abisinio” de Etiopía.

en intensidad, acrecentándose el estado de ingobernabilidad, el deterioro económico y la crisis humanitaria con alcance regional, lo cual dificulta el avance del proceso de reconciliación.

La Unión de Cortes Islámicas, luego de tomar el control de la capital y vastos territorios del centro y sur de Somalia, se vio obligada a abandonar los territorios ocupados ante la invasión de Etiopía. El comienzo del proceso de negociación en Djibouti, en junio de 2008, marcó la división dentro de las filas islámicas. Su líder histórico, Sharif Sheikh Ahmed, abogó por el diálogo y creó la Alianza para la Reliberación de Somalia, de corte moderado. Por su parte, el ala más radical de la disuelta UCI, el grupo “Al Shabaab”, recuperó el poder en las principales ciudades y se negó a dialogar mientras existan tropas extranjeras en el país, lo cual ha impedido que se alcance un alto al fuego.

Los señores de la guerra buscaron integrar una alianza antiterrorista, con apoyo estadounidense, para contener a las Cortes Islámicas. Luego del fracaso de dicha coalición, insistieron en buscar cabida en el Gobierno Federal de Transición para tomar parte del reparto del poder central. Con la intervención etíope y la retirada temporal de la UCI, estos líderes de clanes volvieron a establecer el control coercitivo de las regiones. Estos han sufrido un descrédito popular y presionan para no perder el control de sus fuentes ilícitas de enriquecimiento.

El Gobierno Federal de Transición (TFG), al ser el resultado de un acuerdo extranjero, ajeno a los intereses de la población somalí, mantuvo un estado de dependencia con relación al respaldo etíope. Su capacidad de gestión gubernamental ha sido nula, pues ha respondido a la voluntad foránea y de los líderes de clanes que lo integran. A estos líderes integrantes no conviene un gobierno fuerte que ejerza una autoridad que socave el dominio local de los señores de la guerra. Al propiciar la intervención etíope, el TFG fomentó la violencia y la inseguridad. Esto, ligado al descontento popular, ha dado prestigio a la autoridad islámica, favoreciendo a esta última en las elecciones de 2009.

Etiopía, al considerarse gendarme en el área del Cuerno Africano, intervino en Somalia con el respaldo de Estados Unidos para apuntalar al Gobierno Federal de Transición y asegurar la subordinación de este a los intereses etíopes. Su acción provocó rechazo a lo interno de la población somalí, lo cual impulsó igualmente el respaldo popular al islamismo. Ante el constante hostigamiento de “Al Shabaab”, las tropas de Etiopía se retiraron en enero de 2009, dejando tras de sí un escenario aún más convulso que el del año 2006, sin haber conseguido la pacificación de Somalia, y con un saldo de millón y medio de desplazados, lo cual es un elemento desestabilizador de la región.

Eritrea ofreció su respaldo a la UCI, pues vio en ella a la oposición capaz de hacer fracasar al gobierno de transición somalí, y con ello la

declinación de los planes hegemónicos etíopes. Al apoyar Etiopía y Eritrea a las partes en pugna en Somalia, convirtieron a esta última en la extensión de su campo de batalla para dirimir el viejo litigio fronterizo, lo cual internacionalizó el conflicto.

Otros países del Cuerno Africano han sido receptores de refugiados somalíes y sedes de procesos de reconciliación que no han zanjado aun las diferencias de los contendientes en Somalia, puesto que en dichas negociaciones no han estado presentes todas las fuerzas involucradas en el conflicto y en todas las ocasiones han dado como resultado gobiernos ilegítimos y maniatados.

La Unión Africana ha fungido como mediador y observador en varios procesos de paz. Como organismo regional declaró su reconocimiento al TFG. Ha enviado contingentes armados desde 2007 para sustituir a las tropas etíopes (Uganda y Burundi), participando de los enfrentamientos contra las tropas islámicas. Sin embargo, su presencia no ha sido lo suficientemente fuerte como para reemplazar al papel etíope de apuntalamiento al TFG.

La Organización de las Naciones Unidas dejó en manos de otros foros regionales el asunto político. Dentro del período en cuestión, ha mantenido sus programas de ayuda humanitaria en Somalia, pero estos no dan abasto a las carencias de la población, puesto que al persistir los enfrentamientos armados en las comunidades, la situación empeora a un ritmo mayor del que puede desarrollar la labor de rescate humanitario acometida por la ONU. Las Resoluciones del Consejo de Seguridad se han limitado a lanzar programas para combatir el incremento de la piratería en aguas somalíes. De igual forma, los gobiernos de la Unión Europea y las naciones asiáticas solo se han pronunciado en dicho sentido, al ver amenazado el comercio a través del Mar Rojo.

Estados Unidos ha utilizado todos los recursos a su alcance para evitar la expansión del islamismo como fuerza política en el Cuerno Africano. Ha creado bases militares en las naciones cercanas desde el Medio Oriente y en los países fronterizos con Somalia. Fomentó las alianzas clánicas contra la Unión de Cortes Islámicas e impulsó la invasión etíope, como punta de lanza para garantizar su presencia geoestratégica en la región. Ha respaldado los proyectos secesionistas del norte de Somalia, buscando aislar las zonas con potencial energético, y ha acometido bombardeos selectivos con la falsa excusa de fustigar a grupos terroristas. A pesar de contar con aliados importantes en la zona, su política ha fracasado al desconocer las interioridades del entramado sociopolítico somalí, lo cual dio paso al ascenso del islamismo al poder en 2009.

En lo que podría ser visto como un esquema cíclico de la crisis, se va generando un cambio de los contendientes en Somalia, pero

el panorama futuro expone nuevas razones con viejas prácticas. La crisis global, a la par de la situación humanitaria, y las condiciones económicas y políticas en el Cuerno Africano suponen una profundización del conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aaron Liendo, Víctor M. 2008 “Conflictos en África I: Somalia y el relato del ‘Estado fallido’” (s/d).
- Al-Motairi, Abdulazez 2008 “African Union - An obstacle to Somaliland Colonial Border”, 26 de agosto. En: <<http://www.americanchronicle.com/articles/72292>>.
- Amnesty International 2008 “Routinely Targeted. Attacks on Civilians in Somalia”. En: <<http://amnesty.name/es/library/asset/AFR52/009/2008/en/31f9f60b-363e-11dd-9db5-cb00b5aed8dc/afr520092008eng.pdf>>.
- Amuchástegui, Domingo 1984 *Historia contemporánea de Asia y África* (La Habana: Pueblo y Educación).
- Arteaga, Félix 2006 “La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2006” (Real Instituto Elcano) *ARI* N° 71/2006, 22 de junio. En: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari+71-2006> acceso 9 de septiembre de 2008.
- “Aviones etíopes bombardean aeropuerto de Mogadiscio 2006 en *Esmas*, 25 de diciembre. En: <<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/591909.html>>.
- Baró, Silvio 2005 “Somalia, no se alcanza la estabilidad política” en *CEAMonitor*, Vol. 2., N° 11, 15 de junio.
- Boliche, Carl 2007 “Somalia, la otra guerra oculta por el petróleo”. En: <<http://zierzo.wordpress.com/2007/05/09/somalia-otra-guerra-por-el-petroleo/>> acceso 20 de enero de 2009.
- Caranci, Carlos A. 1988 “El Pansomalimso, Claves históricas del Conflicto en del Cuerno de África” en *Revista África Internacional* (Madrid: IEPALA) pp. 195-208.
- Caranci, Carlos A. 1987 “El Panafricanismo: Clave del Conflicto en el Cuerno Africano” (Madrid: IEPALA).
- Centro de Colaboraciones Solidarias. En: <<http://www.ucm.es/info/solidarios/ccs/inicio.htm>>.
- Charbonneau, Louis 2008 “Somalia Opposition Digs In Heels at UN Talks” en *Reuters*, 2 de junio. En <<http://africa.reuters.com/wire/news/usnL01118790.html>> acceso 25 de septiembre de 2008.

- Clanes y subclanes en Somalia”. En: <<http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/Pueblos/somali/index.htm>> acceso el 13 de octubre de 2008.
- Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1992-2009 *Resoluciones del Consejo de Seguridad*. En: <<http://www.un.org>>.
- “Conversaciones sobre conflicto fronterizo entre Eritrea y Etiopía” 2006 en *Afrol News*, 9 de marzo. En <<http://www.afrol.com/es/articulos/18397>> acceso 20 de septiembre de 2008.
- Crilly, Rob 2008 “British taxpayer funds Somali police force for regime accused of war crimes” en *The Times*, 2 de junio. En: <<http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/africa/article4046164.ece>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- Crocker, Chester A. 1995 “The Lesson of Somalia: Not Everything Went Wrong” en *Foreign Affairs*, mayo/junio. En: <<http://www.foreignaffairs.com/articles/50967/chester-a-crocker/the-lessons-of-somalia-not-everything-went-wrong>>.
- De Waal, Alex 1994 “Can military intervention be humanitarian?” en *Middle East Report*. En: < <http://www.merip.org/>>.
- Diccionario de la lengua española 2005 (Madrid: Espasa-Calpe).
- Embid, Alfredo 2007 “La nueva guerra en Somalia otro fraude para robarles con la excusa de la lucha antiterrorista camuflado de ayuda humanitaria” en *Boletín armas contra las guerras*, N° 142. En: <http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=8081> acceso 20 de enero de 2009.
- Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos 2002 En: <http://usinfo.state.gov/esp/Archive_Index/Estrategia_de_Seguridad_Nacional_de_Estados_Unidos.html> acceso el 20 de enero de 2009.
- Figuet, Francois 1992 “La charité de la onzième heure” en *Imprecor* (Francia) 23 de octubre.
- Gallego, Mercedes 2006 “El apoyo de la CIA a los Clanes Armados somalíes, clave de la ofensiva islamista” en *Rebelión*, 10 de junio. En: <<http://www.rebellion.org>> acceso 15 de julio de 2008.
- García, D. 2007 “La creación del AFRICOM y los objetivos de la política de EE.UU. hacia África: gobernanza, contraterrorismo, contrainsurgencia y seguridad energética” en *Real Instituto Elcano*. En: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/EE.UU.-Dialogo+Trasatlantico/ARI+53-2007> acceso 20 de diciembre de 2007.
- Giugno, Maggio 1993 “Speciale: Somalia” en *Il passagio* (Italia).

- Gómez Saavedra, Luz 2002 “Somalia: un azote más a una población olvidada”, 8 de febrero. En: <http://www.ucm.es/info/solidarios/ccs/articulos/africa/somalia_un_azote_mas_a_una_poblacion_olvidada.htm>.
- González Aimé, Elsa 2008 “Somalia. Clanes, islam y Terrorismo Internacional” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, N° 4 enero-abril. En: <http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Revista/reim4/Elsa_somalia.htm> acceso 13 de octubre de 2008.
- González, David 2007 “La intervención etíope en Somalia. Mirando atrás en la historia” en *CEAMOnitor*, Vol. 4, N° 1, enero.
- González, David 2006 “¿Refluyen los conflictos en África?” en *CEAMOnitor*, Vol. 3, N° 9, octubre.
- González López, David y Pulido Escandell, Clara 2007 *La Intervención Militar Etíope en Somalia* (La Habana: CEAMO-Documentos).
- Grimal, Henry 1985 *Historia de las descolonizaciones del siglo XX* (Madrid: IEPALA).
- Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, Ignacio 2008 “La ‘Flotación de los Conflictos’: desde Afganistán al Cuerno de África. El estigma somalí” (Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo). En: <http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2008/guitierrez_de_teran_gomez_bendita_la_flotacion.pdf>.
- Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, Ignacio 2009 “Somalia tras la elección de un presidente islamista: paradojas africanas”. En: <<http://www.almendrón.com/blog>> acceso 20 de enero de 2009.
- International Crisis Group (ICG) 2007 “Ethiopia and Eritrea: Stopping the Slide to War” en *Africa Briefing*, N° 48, En: <<http://www.unhcr.org/refworld/docid/472f2a442.html>>.
- Kabunda Badi, Mbuyi y Caranci, Carlos A. (coords.) 2005 *Etnias, Estado y Poder en África* (España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco).
- Naciones Unidas 1996 “La situación en Somalia”(ONU: Consejo de seguridad).
- Naciones Unidas 1995 “Asistencia económica especial a determinados países o regiones” (ONU: Resoluciones aprobadas por la Asamblea General).
- Octaviano, Roberto 1995 “Caridad, le nouvel Afrique-Asie” en *Revista de África y Medio Oriente*, Vol. 12, N° 2.
- Papp, Edith 2001 “Somalilandia reclama su derecho a existir”, en *Centro de Colaboraciones Solidarias*, 16 de noviembre. En:

- <<http://www.ucm.es/info/solidarios/ccs/inicio.htm>> acceso 15 de julio de 2008.
- “Pentagon scales back AFRICOM ambitions” 2008 en *Garowe Online*, 16 de mayo. En: <<http://www.garoweonline.com>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- Peraza, Vivian 1995 “Las Naciones Unidas y el conflicto somalí” en *Revista de África y Medio Oriente*, Vol. 12, N° 2.
- Pérez, Claudia 2005 “La intervención humanitaria: sus implicaciones para el Derecho Internacional vigente 1990-2005”. Tesis de Maestría, Instituto Superior de Relaciones Internacionales.
- Pulido Escandell, Clara 2007 “Somalia: presente incierto, futuro comprometido” en *CEAMonitor*, Vol. 4, N° 1, enero.
- Sánchez, Julio César 2006 “África subsahariana en la Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU. 2006” en *CEAMonitor*, Vol. 3, N° 3, abril.
- Segura, Norma 1993 “Somalia bajo fuego” en *El Día Latinoamericano* (México) Año 3, N° 101, 25 de enero.
- Segura, Norma 1992a “África Oriental: la violencia del cambio” en *El Día Latinoamericano* (México) Año 2, N° 76, 10 de febrero.
- Segura, Norma 1992b “El Cuerno en 1991. Balance y perspectivas” en *Revista de África y Medio Oriente*, Vol. 9, N° 1.
- Segura, Norma 1991a “Origen común de los conflictos en el cuerno: crisis de los ejércitos centrales como factores de poder” en *El Día Latinoamericano* (México) Año 1, N° 62, 29 de julio.
- Segura, Norma 1991b “Peligro de secesión en el cuerno de África” en *El Día Latinoamericano* (México) Año 1, N° 51, 13 de mayo.
- Segura, Norma 1991c “Somalia, graves divergencias” en *El Día Latinoamericano* (México) Año 1, N° 45, 1 de abril.
- Segura, Norma y González, David 1991 “Somalia, nuevas guerras civiles en África”, en *El Día Latinoamericano* (México) Año 1, N° 35, 21 de enero.
- “Somali opposition: Timetable for Ethiopian troop withdrawal before peace talks with government” 2008 en *the Associated Press*, 2 de junio. En: <<http://www.ihf.com/articles/ap/2008/06/02/africa/AF-GEN-Somalia-Talks-UN.php>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- “Somalia dialogue resumes” 2008 en *Al Jazeera*, 9 de junio. En: <<http://english.aljazeera.net/news/africa/2008/06/200861501639439863.html>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- “Somalia, a Regime in Troubled Waters” 1987 en *The African Communist*, Third Quarter.

- “Somalia: Islamic Court opened near Mogadishu” 2008 en *Garowe Online*, 1 de junio. En: <http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Somalia_27/Somalia_Islamic_Court_opened_near_Mogadishu.shtml> acceso 25 de septiembre de 2008.
- “Somalia: Somali islamists arrest UN official in southern town” 2008 en *Mareeg Online*, 1 de junio. En: <<http://www.mareeg.com/fidsan.php?sid=6022&tirsan=3>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- “Somalia: Some obstacles to the Somali peace talks” 2008 en *Garowe Online*, 1 de junio. En: <http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Features_34/Somalia_Some_obstacles_to_the_Somali_peace_talks.shtml> acceso 25 de septiembre de 2008.
- Stewart, James 2003 “Hacia una definición única de conflicto armado en el derecho internacional humanitario. Una crítica de los conflictos armados internacionalizados” en *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 30 de junio. En: <<http://www.icrc.org/WEB/SPA/sitespa0.nsf/html/5W3JUY>> acceso 13 de octubre de 2008.
- “The World must act to rescue Somalia” 2008 en *The New Vision. Uganda's leading Web Site*, 1 de junio. En: <<http://www.newvision.co.ug/D/8/459/631032>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- Tiéro, Gustav 1994 “La intervención de la ONU en Somalia”. Tesis de Maestría, Instituto Superior de Relaciones Internacionales.
- Torres, Abel 2008 “La política exterior de los Estados Unidos hacia el Golfo de Guinea durante la administración W. Bush y la posición de algunos gobiernos del área”. Tesis de diplomado, Instituto Superior de Relaciones Internacionales.